



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

T E S I S

**Hibridación y autorrepresentación en "Naufraios" de Álvar Núñez
Cabeza de Vaca**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas

Presenta:
Alejandra Sánchez Fonseca

Asesora:
Mtra. Evelin Cruz Polo

Toluca, Estado de México, 2024

Índice

Introducción	1
Capítulo I. Contexto histórico de <i>Naufragios</i>	4
1.1 Estructura sociopolítica en España, siglo XV y XVI	5
1.2 Literatura del momento y novela de caballerías	7
1.3 Viajes navales: descubrimiento y conquista	13
1.4 Consideraciones sobre la vida y obra de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca	18
Capítulo II. La Hibridación genérica en <i>Naufragios</i>	23
2.1 Naufragios, entre la escritura no ficcional y la escritura híbrida.....	24
2.2 Formas de autofiguración el testimonio y la literatura de viajes.....	31
2.3 Crónica de indias: compromiso político de la autofiguración	34
Capítulo III. <i>Yo</i> : Cabeza de Vaca, autorrepresentación	44
3.1 El yo como arquetipo del héroe, del caballero y del conquistador en el siglo XVI.....	44
3.2 Determinantes cronotópicas en la travesía del conquistador/naufrago.....	50
3.2.1 Canibalismo, lengua, y pluralidad cultural	56
3.2.2 Figura de la mujer y travestismo.....	64
3.3 El naufragio, condicionante de la evolución del conquistador.....	67
3.3.1 De conquistador a esclavo, de tesorero a chamán	70
Conclusión.....	74
Referencias	76

Introducción

La literatura hispanoamericana nació en un momento de conquistas que, durante la Edad Media, tuvieron un especial auge debido al contexto cultural que propició los viajes de expediciones a territorios poco conocidos, como fue el caso de la Península Ibérica y América. Dicha situación influyó en la elaboración de textos escritos que plasmaron los encuentros de tal manera que justificaron sus acciones y, a su vez, permitieron al poder de la Corona conocer la riqueza de los descubrimientos.

En el marco de las expediciones del siglo XVI, a raíz del descubrimiento de América en 1492, Álvar Núñez Cabeza de Vaca hizo pública su obra cumbre¹, ahora titulada como *Naufragios*, la cual expone su experiencia en una de las expediciones fallidas del momento: Florida. Dicha búsqueda territorial estuvo a cargo del reconocido explorador, y enemigo de Hernán Cortés, Pánfilo de Narváez.

De manera resumida, el texto enmarca 10 años de travesía sin un rumbo fijo, la cual podremos dividir en 3 etapas: la primera, la salida del puerto de San Lúcar, las inclemencias temporales y el naufragio en las costas de Florida, esto en compañía de la tripulación sobreviviente, incluyendo al adelantado gobernador Pánfilo de Narváez; la segunda corresponde a la separación de la tripulación, la búsqueda de una ruta fija y comunidades en las cuales el protagonista invierte su papel de conquistador para establecerse como esclavo de las comunidades, por último, después de encontrarse con distintas comunidades, la obtención del título de chamán, así como un lugar dentro de la jerarquía de la tribu, donde al poco tiempo es rescatado por los españoles y regresado a España.

Esta obra, debido al contexto y sus características, se halla oscilante en la hibridación genérica, en la cual se juega con los límites de la ficción y la realidad a través de la experiencia del yo plasmada en la narración, donde se hace uso de recursos retóricos y autobiográficos que permiten a Cabeza de Vaca autorrepresentarse como una especie de héroe del fracaso que, a diferencia de otros conquistadores, logró presentar desde un enfoque distinto la pluralidad cultural² de la cual fue testigo en esas tierras.

En la presente investigación comenzaremos por brindar al lector las herramientas contextuales de la obra que, debido a la naturaleza de la misma, son inherentes para

¹ En 1555, después de su segunda expedición fallida, se publica *Naufragios y comentarios*.

² Se entiende por cultura a la configuración de conductas aprendidas y transmitidas en un grupo social determinado (Linton, 1978).

comprender el objeto de estudio, no como una unidad aislada, sino como una obra que marcó el referente narrativo a diferencia de otras crónicas del siglo. Para este propósito se tomó como referencia a los historiadores Thomas Hugh, Ladero Quesada y Juan Francisco Maura, principalmente, este último uno de los investigadores más reconocidos de la vida y obra de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca. Esta perspectiva historiográfica nos permitirá entender tanto la naturaleza híbrida del texto, así como la influencia arquetípica del momento que se plasma en la narración.

En este sentido, abordaremos la hibridación cultural de la cual nace España, el funcionamiento de la monarquía española, la influencia de la iglesia en el providencialismo español, la literatura del momento con la llegada del humanismo italiano y la imprenta alemana, así como los elementos que influyeron en las expediciones y los referentes biográficos del autor, que al final amplían el panorama de su construcción como personaje en el relato.

Una vez claros los elementos históricos, en el desarrollo del capítulo II expondremos los referentes teórico-conceptuales que servirán para entender la naturaleza híbrida del texto. El concepto de la hibridación en la literatura se entenderá como la confluencia de rasgos característicos a diversas categorías genéricas, de acuerdo con Grandes Rosales. Se tomará como elemento base la crónica de indias, género especialmente utilizado durante el siglo XVI ante el surgimiento de los textos creados para dar a conocer lo acontecido en las recientes tierras descubiertas. Para tipología y rastreo del término, González Boixo, Mignolo, Pupo-Walker y Leonard Irving serán quienes con sus aportes nos permitan explorar a *Naufragios*, desde el contexto de producción textual y sus características.

Además, los elementos autobiográficos del relato de viajes, con la tipología y diferencia que proporciona Luis Alburquerque, principal investigador del relato de viajes. En este sentido, habrá que tomar rasgos inherentes que influyen en la construcción de este tipo de relato, como lo son la memoria, la jerarquía de información y la similitud nominal entre autor/narrador, al respecto retomaremos la perspectiva, especialmente autobiográfica, que proporciona Eakin, Ana Caballé y Gusdorf, para así entender la manera en la que la naturaleza textual del relato de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca le permite autorrepresentarse. Este apartado nos permitirá comprender que esta narración colinda entre distintas fronteras,

y que, con base en este aspecto, el autor se representa a sí mismo como un personaje digno de recordarse a pesar de su fracaso como conquistador.

Por último, entendiendo la naturaleza de esta obra literaria como parte de la experiencia propia, el último capítulo mostrará la reconfiguración del sujeto enunciador como personaje caballeresco que se representa como héroe, influenciado por los referentes arquetípicos y estilísticos del momento; a su vez cómo se refleja una evolución del personaje/autor como conquistador, náufrago, esclavo y chamán; esta forma de plasmarse a sí mismo se debe a condicionantes de su experiencia y contacto con los *otros*, y a la condición misma que ya supone el naufragio. Para este último capítulo retomaremos a Joseph Campbell, Carl Jung, Mircea Eliade y Esteban Krotz.

Si bien, este texto colonial ha sido ampliamente estudiado desde una diversidad de enfoques teóricos que van desde lo histórico, antropológico, psicológico, hasta lo literario, se ha tomado partido en cuanto a los motivos que llevaron al autor a representarse. Sin embargo, la presente investigación pretende exponer cómo los modelos de la época y la naturaleza híbrida del texto permiten al autor representarse de manera distintiva y, a su vez, la forma en que las condicionantes inherentes de la situación, como lo es el naufragio y la alteridad, aportan una mayor riqueza narrativa y aperturan las fronteras de la forma en que se plasma el *yo*, en torno al contacto con los otros.

Capítulo I. Contexto histórico de *Naufragios*

Con el objetivo de comprender la complejidad de la obra *Naufragios*, escrita por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca³, es necesario entender el contexto político, cultural y literario, en el cual Núñez Cabeza de Vaca se desarrolló, ya que es parte fundamental del proceso por el cual inicia la escritura de una obra con valor historiográfico y literario de la que se debe considerar el marco de referencia en el cual nació el posible género que le caracteriza como crónica de indias, así como también entender las construcciones ideológicas, políticas y culturales del momento que permiten al autor autorrepresentarse.

En este sentido, debe tenerse en cuenta que Europa medieval, desde finales del siglo XIII hasta inicio del siglo XVI, se mantuvo bajo un contexto de constantes guerras de conquista y reconquista, por ejemplo, el conflicto militar del imperio otomano, que durante años buscó expandir su dominio en tierras cristianas, logró la invasión islámica en la península ibérica durante el siglo VIII. La población de la península ibérica, —ahora: España, Portugal, Francia y Andorra— se encontraba, desde el año 711, mezclada entre españoles, mozárabes y judíos, los últimos hablaban principalmente el árabe. Ante esto, España no desistió de recuperar su “libertad”, como menciona Ladero Quesada: “desde finales del siglo XI, se plasma en guerra ofensiva de actitud reconquistadora, justificada por el deseo de recuperar algo arrebatado hacia siglos, y en ideología de cruzada” (2022: 22).

Para 1492 comienza a diluirse la presencia musulmana, ya que después de 800 años de conquista la península ibérica se liberó del yugo musulmán (Hugh, 2003). Dicha relación entre distintas culturas y religiones, hasta cierto punto, provocó una problemática en la identidad, así como en el término *nación española*, esto tras la invasión turca en territorios ibéricos. A pesar de la separación, el islam quedó impregnado en la mente de los españoles.

Por su parte, Ladero Quesada reflexiona que la percepción del país de sí mismo deriva siempre de la toma de consciencia de su pasado, de las heridas de su historia, en este caso, la conquista de su pueblo, además para este momento medieval, España carecía de unión política (2022). En este sentido, la formación de esta sociedad impactará en sus decisiones políticas futuras con la búsqueda de las Indias.

³ Para esta investigación se tomaron en cuenta dos ediciones del texto *Naufragios*, una de ellas con prólogo de José María Merino (2012) y otra más con introducción de Arturo Dávila (2015).

1.1 Estructura sociopolítica en España, siglo XV y XVI

La península ibérica constaba de distintos reinos: Granada, Navarra, Portugal, Castilla y Aragón, estos estaban divididos y seccionados de acuerdo con los territorios geográficos. La corona española se vio en buenas manos ante el matrimonio de Isabel de Castilla “la católica” y Fernando II de Aragón, mejor conocidos como los Reyes Católicos⁴. Gracias al matrimonio de ambos monarcas se logró la unificación de los reinos y con ello del poder de la península ibérica, una vez esclarecidos los términos correspondientes de sus mandatos “decidieron poner fin a la independencia de Granada al principio de su reinado” (Hugh, 2003:18). Esto, aproximadamente, entre los años de 1479 y 1492. Los Reyes Católicos se mantuvieron pendientes ante las amenazas activas del islam y de Francia.

A continuación, se muestra una imagen que permitirá observar la división geográfica y política de los reinos en la península ibérica, a raíz de la unificación de Castilla y Aragón.

Mapa 1. División política de la Península Ibérica



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_la_organizaci%C3%B3n_territorial_de_Espa%C3%B1a

Al final del siglo XV la población rural de España dio comienzo a la urbanización que, de la mano de los sistemas agrarios, permitieron a la monarquía española superar los agravios económicos que quedaron tras las guerras. “Superada la crisis desde mediados del siglo XV, en la época de los Reyes Católicos se estaba produciendo una restauración tanto del tejido

⁴ El cual fue un título otorgado, según Laredo Quesada, por el Papa Alejandro VI en 1496.

del poblamiento rural, fundamental en un país agrario con multitud de aldeas, masías y centros campesinos [...]” (Ladero Quesada, 2022: 40).

El crecimiento de las actividades mercantiles fue eficiente debido a la gran exportación de seda que existía entre Granada e Italia, según Muñoz Navarro:

El papel económico jugado por los mercaderes italianos en la Monarquía Hispánica [...] les permitió controlar las redes comerciales (de importación y exportación) que conectaban la Península Ibérica y los territorios italianos. En cuanto a la naturaleza de este comercio, hacia el Reino de Valencia, se importaban diversos géneros manufacturados, mientras que se exportaban principalmente materias primas, entre los que destacan la lana y la simiente de seda (2015: 421).

En cuanto a la materia económica, sería importante recordar que el oro funcionaba como una moneda universal del momento, por este motivo España y otros países buscaban de manera impaciente una fuente abundante de dicho material, al respecto Von Mentz dirá:

La dinámica expansión comercial europea caracterizaba el contexto político internacional, pues a partir de fines del siglo XV, los mercaderes europeos requerían de metales preciosos con urgencia; el oro y la plata formaban la base del dinero circulante en los distintos estados y reinos del Viejo Mundo, desde el mar Mediterráneo hasta el de China. De ahí que la sed de las potencias comerciales por esos metales fuera insaciable, y así las tierras que conformarían el reino de la Nueva España quedaron incorporadas a esa economía global (s/p, 2023).

Por otra parte, para el siglo XVI, con la muerte de la reina Isabel, la corona española perdió poder al heredarle la posesión a su hija Juana, quien no fue considerada apta para liderar y reivindicar el control del país. Ante el quiebre de la estructura política por los cambios de poder abruptos, la inestabilidad de la Corona Española causó desacuerdos en los sectores urbanos castellanos debido a la ineficacia ante la resolución de conflictos políticos, esto inició un complejo entramado de disputas (Luis Beltrán, 2018).

Fernando II de Aragón mantuvo el control una vez más ante el descontento de Felipe, esposo de Juana (heredera natural del trono de Castilla), quien en compañía de consejeros nobles (entre ellos el duque Medina de Sidonia⁵ a quien Cabeza de Vaca sirvió) atacaba a Fernando de “extranjero”, sin embargo, el viejo rey fallece para el año de 1516.

Debido a la conflictiva sucesión del trono Carlos V de España y I de Alemania, resultó el elegido para tomar posesión del reino de Castilla y, de nueva cuenta, España se ve “unificada”. Aunque, si bien pudo estabilizar algunos desacuerdos del reino quebrantado, se mantuvo una complicada relación con la iglesia católica, recordemos que el sistema eclesiástico era de relevancia política, además, su reinado:

⁵ El Ducado Medina de Sidonia fue una casa noble liderada por la familia Pérez de Guzmán.

A pesar de la admiración que produjo la inmensa extensión de territorios que logró unificar bajo su persona, a pesar del asombro que suscitaron los acontecimientos políticos y bélicos en los que intervino o influyó, a pesar de las manifestaciones ideológicas o artísticas surgidas durante su reinado, que tuvieron tanta trascendencia en la historia europea anterior, la visión del reinado y de la figura del primer monarca de Habsburgo fueron polémicas ya desde el siglo XVI en adelante (Luis Beltrán, 2018: 41).

Por último, es necesario mencionar que en 1540 surge un constante ataque y una crítica severa de los extranjeros hacia los españoles. Los discursos de la época, durante el reinado de Carlos V, comenzaron a ser desacreditados y etiquetados como reflejo de la barbarie española, principalmente por lo acontecido en las Indias recién descubiertas, de las cuales se hablará más adelante, a esto se le conoce como *leyenda negra*.

El término leyenda negra nace alrededor de 1800 y ha sido debatido a lo largo de la historia. Estudiosos como Carmen Iglesias y Chaunnu piensan que la leyenda negra es tan solo una perspectiva exterior de lo que la misma conciencia española piensa. Juan Francisco Maura apunta a que este hecho y su prevalencia es injusta, en tanto que los discursos (principalmente las crónicas de indias), fueron tachados en su momento por retratar a un español, ambicioso ante el oro y cruel en extremo, sin contemplar las acciones en pro de las culturas que algunos españoles hicieron.

Al respecto Leonard Irving dirá que:

Todo el problema de los libros seculares y de ficción en las antiguas colonias españolas ha sido nublado durante mucho tiempo por los prejuicios que engendra la *leyenda negra*— que pregonó que España impuso prácticas oscurantistas en América —y por las antipatías que surgieron como motivo de las guerras de independencia a principios del siglo XIX (1996:10).

Esto influyó en la percepción de los discursos creados durante la época medieval, específicamente aquellos que reflejaban lo vivido durante la conquista, por ello el tratamiento de la creación discursiva española debía ser reflexivo en torno a la representación de los otros, como es el caso de *Naufragios*.

1.2 Literatura y novelas de caballería

Al tomar en cuenta la situación política que atravesó España, es de interés mostrar ahora cómo se desarrolló la lengua de castilla y con esto los movimientos culturales, específicamente literarios, pues las nuevas estructuras discursivas que se crearon a raíz de la conquista retomaron elementos narrativos e inspiraciones arquetípicas que abundaban en el país de origen de todos aquellos exploradores y militares que comenzaron a utilizar la escritura como un medio para relatar y describir sus descubrimientos.

En primera instancia, aún durante el reinado de los reyes católicos se propició el crecimiento de la lengua de castilla; Antonio de Nebrija y Alonso de Palencia lograron fomentar el estudio de la lengua castellana. Fue en 1481 que Nebrija publicó la *Gramática latina*, cuatro años más tarde sale a la luz pública la *Gramática española*.

La *Gramática española* lleva consigo la estructura de una lengua mestiza en sí misma, ya que la presencia musulmana dejó consigo nuevas palabras que pronto se fusionarían con el castellano, después con el español utilizado en Nueva España. Estos avances culturales de la lengua y la literatura lograron que la educación escalará a un siguiente nivel dentro de la edad moderna española.

Años después, el avance llegó con la presencia de distintos consulados de Castilla en Italia, los cuales se encargaron de propagar la influencia de su cultura y arte, debido a que Italia destacaba por su literatura⁶, de la misma manera el humanismo italiano que evolucionó durante la época, poco a poco fue introducido a los pensamientos españoles, Ottavio Di Camillo afirma que “como todo humanismo europeo, el español es originario de Italia” (1976: 19).

La reina Isabel impulsó a su vez el desarrollo de la imprenta, que aproximadamente en 1470 llega a España a manos de alemanes. Con esta nueva herramienta se comenzó por difundir versiones de la Biblia, como menciona Lucía Megías: “[a] España, como a tantas ciudades europeas, la imprenta llegó vinculada a la Iglesia, a sus necesidades de difusión tanto de los textos litúrgicos como de los legales” (2008, s/p).

Juan Parix imprimió *El sinodal de Aguilafuente* dos años después de la llegada de la imprenta, este fue el primero en suelo hispánico. Gracias a esta nueva implementación se logró que el acceso a la literatura fuera para todas las personas, debido a que antes de la imprenta solo se difundían los textos clásicos del momento y ciertos sectores de la población podían acceder a ellos. Si bien, los estudios eran más accesibles, ciertos ámbitos quedaban en las sombras de los eruditos. El acceso a los pergaminos y obras de la época se reducían a las clases nobles de España, es decir, se concentraban en estratos específicos, Ladero Quesada (2022) asevera que la razón de esto fue por la innegable presencia de la Inquisición, sistema medieval europeo cuyo propósito constaba de la represión a todo aquello que salía

⁶ Según Ladero Quesada, este contacto específicamente se debe a la creación del Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, que integra el contacto España-Italia, y termina por influir en el nuevo humanismo castellano con las primeras traducciones de Bocaccio y Dante (2022).

de las reglas establecidas por la iglesia, especialmente en España se introdujo en gran nivel político durante su expansión (Escudero, 2001).

En este sentido, la guerra de Granada fue un movimiento decisivo en la nueva política de la monarquía, al igual que en el éxito de la narrativa caballeresca (Marín Pina, 1933: 185). Las narrativas del momento explotaron el potencial de los tópicos latentes en la sociedad, por ende, se distribuyeron novelas de caballería, romances⁷ y algunos textos religiosos; se abrieron las puertas del pensamiento y el imaginario colectivo medieval. Entonces, “la imprenta contribuyó, como sabemos, al clima de confusión entre textos ficticios e históricos” (Alburquerque, 2008: 14).

La impresión y difusión de obras se volvió masiva y accesible, “particularmente después del año 1500, los libros que empezaron a salir a torrentes de las imprentas avivaron su imaginación para la aventura y el romanticismo hasta un grado de exaltación casi mística” (Irving, A. 1996: 25), y los españoles debido al momento de expansión tendrían la oportunidad de realizar hazañas de la magnitud de las narraciones en la literatura del momento, que más adelante abordaremos.

Lo que acontecía en la realidad histórica del siglo XV, entre guerras y descubrimientos, se convirtió en materiales de inspiración para las novelas de caballería y, por su parte, las novelas de caballerías inspiraron a los cronistas españoles a realizar y contar las hazañas que realizaban, del mismo modo que usaban estos textos como referencias comparativas en sus discursos.

A continuación, se muestra una tabla con las principales obras que fueron publicadas durante la época, lo cual nos permitirá visualizar la fecha y con ello su posible influencia en los textos creados por los conquistadores⁸.

⁷ Según Ladero (2022), estos fueron especialmente promovidos por la Reina Isabel.

⁸ También resalta la publicación de *La Celestina* en 1499, con 80 ediciones a lo largo del siglo XV.

Tabla 1. Novelas de caballerías siglo XV

Título	Autor	Año aproximado
<i>Tirante el blanco</i>	Joanot Martorell	1490-1511
<i>Amadís de Gaula</i>		1508
<i>Las Sergas de Espladián</i> (continuación de Amadís)	Garcí Rodríguez de Montalvo	1510
<i>Florisando</i>	Páez de Ribera	1510
<i>Palmerín de Oliva</i>	Francisco Vázquez ⁹	1511
<i>Lisuarte de Grecia</i>	Feliciano de Silva	1514

Elaboración propia.

Una de las obras con mayor alcance para el momento fue *Amadís*, el cual fue texto cumbre de la literatura caballeresca, su impacto fue tal que inspiró a distintos autores, es el caso de Miguel de Cervantes quien en *Don Quijote de la Mancha* menciona textualmente y hace ilusión a *Amadís de Gaula*. También dicha obra fue aludida por Bernal Díaz del Castillo en su crónica *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*:

Bien tengo entendido que los curiosos lectores se hartarán de ver cada día tantos combates, y no se puede menos hacer, porque noventa y tres días que estuvimos sobre esta tan fuerte y gran cibdad, cada día y de noche teníamos guerra y combates. Por esta causa los hemos de recitar muchas veces cómo y cuándo y de qué manera pasaban, y no los pongo por capítulos de lo que cada día hacíamos porque me pareció que era gran prolijidad y era cosa de nunca acabar, y parecería a los libros de Amadís o caballerías. Y porque de aquí adelante no me quiero detener en contar tantas batallas y reencuentros que cada día pasábamos, lo diré lo más breve que pueda. Y porque nos pareció que llevamos vitoria e tuvimos grandes desmanes, e vuelven sobre nosotros, que estuvimos en gran peligro de nos perder en todos tres reales, como adelante verán (2011: 583).

⁹ Posible autor.

Amadís tiene tres diferentes hipótesis de origen: francés, portugués y castellana, descubierta aproximadamente en 1420¹⁰. Para Rafael Beltrán Llavador:

El *Amadís* es un texto que, en la línea más ortodoxa de la tradición artúrica, se caracteriza por la presencia de elementos fantásticos e inverosímiles, desde los dragones, gigantes, magos y magas, hasta la desmesurada fuerza física de sus héroes; su acción transcurre en espacios lejanos, a veces imaginarios, y durante tiempos remotos (2004).

Dentro de la literatura de fácil acceso encontramos *Los Viajes* de Marco Polo, obra que sirvió de inspiración a marineros y exploradores (entre ellos Cristóbal Colón):

Las historias de marineros que retornaban y de viajeros que, como Marco Polo, Sir Jonh Mandeville y el caballero Tafur, habían recorrido tierras remotas. Traían rumores de islas misteriosas con extrañas formas de vida: hidras, gorgonas, amazonas, sirenas, horrendos Calibanes, o cantantes Arieles. Tal vez reaccionando contra el aciago realismo de su propio medio despertaba curiosidad insaciable (Irving, 1996: 24).

Si bien, el texto de Cabeza de Vaca no hace una referencia comparativa explícita a una novela de caballerías, sí es notable la asociación de los valores heroicos, especialmente en la intertextualidad presente con la idea de un salvador que se asimila a Jesús, de lo cual hablaremos más adelante.

Del mismo modo, otro libro de viajes que tomó relevancia en la literatura medieval del siglo XVI fue *La Peregrinación*¹¹, escrita entre 1569 por Mendes Pinto, quien habla sobre el descubrimiento de la India a unos años de que Colón descubriera América, dicho texto es un relato que gira en torno a la historia de Portugal que, a diferencia de España se motivó, si bien con la bandera evangelizadora, principalmente por las rutas comerciales que podrían abrir y comenzar a utilizar.

La literatura portuguesa, al igual que la española, tuvo un auge en los relatos de viaje durante el siglo XVI debido a que estas experiencias abrían las puertas a la escritura. Estos descubrimientos y viajes causaron en el mundo renacentista un notable cambio en las estructuras narrativas y con ello se forjó el inicio de una escritura única, otra obra de impacto en algunos de los conquistadores fue *Maravillas del mundo*, de Juan de Mandevila, escrita aproximadamente en 1356, y publicada en castellano por el año 1521. Dicha obra inspiró a la búsqueda de las Fuentes de la juventud (González Boixo, 2008).

¹⁰ Ladero Quesada intuye que la obra fue editada por Garcí Rodríguez Montalvo en 1496 y que para 1506 la obra ya tenía aproximadamente 18 ediciones.

¹¹ La primera edición al español se publica para el año 1620, aunque es distante a la fecha de la obra de interés, para investigadores como Luisa Trías Foch (2015), *Peregrinaciones* forma parte del importante catálogo de relatos de viaje ibéricos.

En 1490, en Valencia se difunde el texto *Tirante el Blanco*¹², escrito por Johanot Martore, una historia de caballerías que cumple con el objetivo de entretener y, a su vez, de difundir uno de los valores más importantes para el hombre medieval: la valentía, que de la mano del honor envuelven el arquetipo del caballero. Dirá Vallejo Naranjo “el caballero como un icono, un prototipo humano que posee una ética y estética propia, [...] y la caballería como la institución garante de todos los mejores y más selectos valores, al menos, mientras que perduraron sus rituales públicos” (2007: 32).

El honor es un motivo recurrente que enmarca a las obras de caballerías que se difundían en el momento, pues representaban el ideal de la sociedad medieval que, bajo un ambiente hostil de guerras y conquistas, necesitaba desarrollar un concepto que mantuviera a la sociedad en alto, por tanto “estos sentimientos eran comunes a todo el pueblo castellano que seguía fiel a unas costumbres tradicionales, heredadas y transmitidas durante siglos y nacidas en el transcurso del duro batallar con los musulmanes” (Torres Fontes, 1967: 4).

Por tanto, los libros de caballerías¹³ que relataron o inspiraron las guerras y conquistas extendidas por el mundo, se convirtieron entonces en “un instrumento de propaganda política” (Marín Pina, 1993: 186), esto, al recalcar la idea del honor, la lucha por el reino o por un amor, el fin que sea; aquí se establece un modelo ideal y promueve, como nombra Fernández Gallardo, la vocación y el valor militar¹⁴. Las historias de caballerías, representan, aparte del concepto de valentía, la condición del “deber hacer” de la sociedad medieval, pues “Deshonraban la cobardía, la deslealtad, la infidelidad de la esposa, la falta de cumplimiento del deber, la traición, alevosía o quebrantamiento de la fe dada” (Torres Fontes, 1967: 5).

Como en muchas épocas, los procesos de escritura fueron aprovechados de acuerdo con las ideologías que convenían resaltar en ese momento, en este caso, honor, lealtad y fe —estandartes que movilizaban a las tropas de la Corona—. Por ejemplo, con el paso de los años el concepto del caballero se ha ido transformando y no toma la misma relevancia simbólica en la actualidad que en la Edad Media.

¹² La traducción castellana data de 1511, la italiana se sabe del siglo XVI y la francesa del siglo XVII.

¹³ Tienen su origen en los cantares de gesta, el caso castellano más conocido es *El Poema de Mío Cid*.

¹⁴ El concepto de la *militia* tiene una evolución semántica durante el siglo XV relacionando directamente con los valores o forma de vida de un caballero (Fernández Gallardo, 2013).

Este concepto de lealtad, honor y valentía se mantenía vigente en los diversos estratos sociales: reyes, nobles, eruditos, religiosos, militares y plebeyos, “aunque a medida que se alejaba del rey, el reflejo del honor que llegaba a los individuos se hacía cada vez más débil” (Heufemann-Barría, 2002). Es decir, que su fuerza ideológica se encontraba tan dispersa en todo el territorio que sería imposible que los hombres y mujeres de la sociedad medieval no estuvieran inmersos en seguir con ello.

El *hidalgo*, entendido como aquel generoso y noble, habrá de cumplir con una misión en nombre de Dios y del rey, sin importar las tempestades a las que se afronte, pues de su *lealtad* dependerá el progreso de la Corona y la fortaleza de su religión. Originalmente la *hidalguía* se refería únicamente a la virtud de los nobles, para ser considerado hidalgo había que presentar títulos de acreditación al linaje noble, sin embargo, con el paso del tiempo se fue mezclando con el término de *caballero*. Al respecto, Redondo dirá:

Aunque hay aspectos que les acercan, el ser caballero no implica tener la condición de noble. Es cierto que en la Edad Media solo se daba la caballería a personas calificadas y nobles, pero en el período conflictivo del siglo XIV y XV se concedió a los que podían mantener un caballo y comprar sus armas (1982, s/p).

Los textos mencionados alcanzaron su auge por el año 1534 y son, sin duda, elementos importantes en la propagación de estos ideales, ya establecidos en la sociedad española de todas las clases sociales, incluyendo a los cronistas, esto se reflejó en la escritura de los conquistadores y en sus relatos, pues estos pensamientos del deber ser en los militares que buscaban conquistar los nuevos territorios yacían tan arraigados en ellos que, no importaba la condición propia de su suceso, exaltaban su valía, como es el caso de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

1.3 Viajes navales de España: descubrimiento y conquista

Al ser *Naufragios* un referente de un viaje de expedición por órdenes de la Corona, es necesario identificar la situación marítima española y sus móviles sociopolíticos. El proceso de expansión marítima europea tuvo un importante auge en el siglo XV, principalmente para españoles y portugueses, dicha expansión permitió el encuentro cultural, político, económico entre territorios distintos.

De manera general, durante el proceso de mejora en el imperio español en el siglo XV, donde se buscó la expansión religiosa, territorial y mercantil tras la reconquista contra los musulmanes, el avance en la creación de armas de guerra ayuda a las tropas del ejército

español a cumplir con sus metas de conquista y reconquista, así como de exploración en tierras desconocidas.

El arcabuz fue uno de los avances militares más eficientes para la época. Las flotas y los ejércitos regularmente estaban estratificadas en tres grupos y contaban con alrededor de 11,000 integrantes que manejaban tanto armas de fuego como armas punzocortantes. Ladero Quesada menciona que hubo un crecimiento en la artillería pues “de escasas piezas en las primeras campañas se llega a más de 200 en el asedio de Málaga «1487», cantidad que se mantendrá al final de la guerra porque aquella arma tuvo un papel decisivo en los asedios y destrucción rápida de las defensas [...]” (2022: 461).

La importancia de las flotas navales en el imperio español radicaba en la búsqueda de nuevas rutas que facilitaran e innovaran el comercio, debido a que la “toma de Constantinopla en 1453 precipitó la ulterior de las ciudades-estados italianas, que en las postrimerías de la Edad Media se habían enriquecido en el comercio próspero con el Cercano Oriente, y este hecho histórico subrayó la necesidad de encontrar otras rutas comerciales” (Irving, A. 1996: 16).

Es el genovés Cristóbal Colón quien, tras intentar de manera fallida obtener apoyo del reino de Portugal¹⁵ para poder organizar una pequeña flota de exploración marítima, logró conseguir el apoyo de los reyes católicos de España¹⁶ una vez finalizada la guerra que buscó la reconquista¹⁷ de los territorios ibéricos después de ochos siglos de la invasión musulmana, esto, en 1492. El gran viaje de Colón se vio apoyado también por los hermanos Pinzón (negociantes), quienes lideraban las carabelas “La Niña” (Vicente Pinzón), “La Pinta” (Martín Alonso Pinzón), mientras que “La Santa María” fue capitaneada y financiada por el propio genovés Cristóbal Colón; zarpan en 1492 rumbo a las tierras que pensaron serían Asia. Es el 12 de octubre cuando se logra observar tierra firme, llegan a las Islas Guanahani y “besan enajenados aquella tierra, cuyo aspecto delicioso cautiva los corazones, y fijando en el suelo una cruz grande, todos arrodillados delante, dan gracias al Todopoderoso, y en seguida Colón hace la ceremonia de tomar solemne posesión a nombre de los Reyes

¹⁵ Antes de ir con los reyes católicos lo intentó con dos duques: Medinaceli y Medina de Sidonia, este último conocido de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

¹⁶ La financiación estimada fue de 1.400.000 maravedís, según la investigación realizada por Ladero Quesada.

¹⁷ Reconquista de Córdoba por el ejército español sucede en 1236, seguido, Sevilla en 1248.

Católicos” (Biblioteca Nacional de Madrid, 1850: 9), el 27 de octubre arribaron a Cuba y el 5 de diciembre, a la isla La Española.

Las tres pequeñas embarcaciones sufren importantes pérdidas de tripulación antes de regresar a España, esto debido a dos acontecimientos; el primero: Pinzón se aleja de los demás con “La Pinta” en búsqueda de oro. Colón llega a España para rendir cuentas de lo descubierto a los reyes católicos, ante esto, el Pontífice Alejandro VI, en 1493, otorga el nombramiento de todas las tierras descubiertas a la corona española a través de las bulas; documentos del papado que otorgaban jurisdicciones y derechos al reino sobre las tierras descubiertas, delimitaban los territorios encontrados entre España y Portugal con el fin de apaciguar disputas, además, se pedía a los reyes comenzar con los procesos evangelizadores. Esto implicó un factor importante para las configuraciones cronísticas.

La conquista de tierras americanas fue el resultado de un largo proceso de reconocimiento por medio de viajes navales y terrestres, alianzas con nativos y culturas que buscaban escapar del yugo mexicano; batallas de poder que significaban una lucha contra la población originaria de las tierras y, por otro lado, una confrontación entre los mismos españoles, pues el deseo de conseguir nombramientos y riquezas fue móvil de las peleas entre los soldados, como lo fue el caso de la confrontación entre Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez.

Es importante tomar en cuenta que las expediciones que llegaron a tierras, de lo que hoy conocemos como México, Cuba, Costa Rica, Florida, fueron principalmente financiadas por caballeros de alto nivel económico en España. El oro y el reconocimiento fueron móviles que animaron a los militares españoles a escribir sus travesías con tanto ímpetu, aunque “si los motivos que los llevaron a la participación en la Conquista se limitaban al oro, el honor y la evangelización, destacan para el relato de la misma razón más variadas: financiar otras expediciones” (Schlickers, 2015: 24).

A su vez, España fue el imperio que participó con mayor ahínco en la propagación religiosa debido a la muy arraigada doctrina cristiana, por esto es importante recordar que “en la práctica, el objetivo religioso es uno de los medios que aseguran el éxito de la conquista: fin y medios han intercambiado lugares” (Todorov, 1998: 116). Y es que la iglesia católica fue la institución con mayor poder en ese momento; otorgaba los títulos y ponía las reglas de todo lo que pasaba en los reinos.

Esta constante pelea religiosa en la que España defendió a la iglesia y la evangelización fue denominada *guerra justa*, este término se origina en la Edad Media, con las reflexiones de Thomas de Aquino. Los españoles tenían normalizada la naturaleza violenta en pro de la bandera católica, no negaron una “salvación” masiva a los nativos. Así, “la Conquista se erigió en una empresa de destrucción del pensamiento religioso de los indios, aunque como se sabe la verdadera conversión religiosa ocurrió posteriormente” (Grunberg: 2004: 100).

Los distintos conquistadores, también, se veían inspirados por el cristianismo como una “filosofía que alimentaba a los descubrimientos, la emigración y la colonización” (Hugh, 2021: 87) y que movilizaba a las tropas españolas con la intención de “salvar” a los nativos. Esta impulsadora forma de pensar es reconocida como providencialismo¹⁸, que deriva del concepto religioso Divina Providencia: “señala el cuidado de Dios por sus criaturas” (Alesso, 2016).

La fuerza del imperio español en el momento en que las tierras nativas de América seguían ante una batalla por territorios, suponía un crecimiento del mismo, “la llamada hispanización¹⁹ de Carlos V se concretará en el peso creciente que asumirán los oficiales castellanos al frente de los asuntos del gobierno” (García Cárcel, 2018: 43). Y con el fragmentado poder del rey Carlos V era difícil estar al tanto de cada uno de los movimientos que acontecían del otro lado del mar, sin embargo, gracias a las cartas y escritos enviados por los cabecillas de las expediciones fue que la corona española logró ver como salvación económica de España el oro nativo de las tierras, el cual fue exportado a la corona, donde una vez fundido, se movía hacia otros países de Europa para equilibrar los rezagos económicos.

Los principales personajes que encabezaron estas expediciones fueron: Hernán Cortés, Diego Velázquez, Ponce de León y Pánfilo de Narváez, este último personaje de importancia dentro de la obra *Naufragios*, nacido aproximadamente en 1470 en Navalmanzano, (Segovia), zarpa por primera vez a tierras recién descubiertas en 1510 rumbo a Jamaica, participó en expediciones en Cuba y las costas mexicanas. A lo largo de su camino

¹⁸ Identidad nacional que se rige bajo los términos de la divinidad (Pisconte Quispe, 2003).

¹⁹ La hispanización se entiende como el proceso de transmisión y extensión de las cualidades propias de la cultura, religión idioma, propias de España, fue parte clave del proyecto evangelizador de Carlos V, como menciona Goyzueta en 2021.

como explorador, la primera ocasión que Pánfilo de Narváez pierde hombres gracias a las tempestades del Golfo de México, fue en 1520 a raíz de la lucha de poder que mantenía con Hernán Cortés, quien se hallaba en el centro de México.

El viaje de los *Naufragios* tiene lugar el 17 de junio de 1527 donde Pánfilo de Narváez²⁰, terrateniente favorito de Diego Velázquez, en ese entonces gobernador de Cuba, zarpa desde San Lúcar de Barrameda en compañía de su tesorero Álvar Núñez Cabeza de Vaca y una flota que consistía de cinco navíos con un total de 600 hombres, como lo narra Cabeza de Vaca en el capítulo primero de *Naufragios*, con el propósito de explorar y lograr, tal vez, lo que Ponce de León²¹ no logró: conquistar las costas de Florida.

Al llegar a la Isla de Santo Domingo, un aproximado de 150 hombres abandona la tripulación, y los restantes permanecen 45 días en dicha isla. Después, durante el recorrido en el Cabo de Santa Cruz la tripulación sufre tormentas que les impiden llegar a salvo, se pierden 70 hombres y 20 caballos según informes de Cabeza de Vaca. Vuelven a intentar zarpar en dirección a La Florida tras una parada en Cuba en 1528, pero su embarcación se pierde.

Una de las constantes durante las expediciones fue la pérdida de hombres y las dificultades naturales propias de las nuevas tierras, este elemento en común de los viajes navales en España y Portugal, a pesar de los naufragios constantes, el de Cabeza de Vaca resalta por su narrativa distintiva y la cantidad de información cultural.

²⁰ Contaba con el título de adelantado gobernador de la Florida (Rubial, 2024).

²¹ Ponce de León recorrió las costas de Florida en busca de la Fuente de la juventud, entre 1513 y 1521, sin embargo, muere flechado en su último recorrido (Rubial, 2024). Dicha Fuente mítica entre las leyendas que tenían los españoles provocó el interés de realizar expediciones a esas tierras. Dirá González Boixo: “No es extraño, en consecuencia, que el mito concreto de la fuente de la juventud, más allá de sus concomitancias con mitos similares en otras culturas antiguas, no tenga su origen en la época clásica sino en la medieval” (2008).

Mapa 2. La búsqueda de las quimeras



Fuente: Margo Glantz *et al.* (1993) *Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*.

1.4 Consideraciones sobre la vida de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca

Con el fin de entender al protagonista y autor de *Naufragios*, se necesita precisar algunos datos de su vida, pues parte de estos rasgos se impregnarán en su memoria, de ello derivarán los arquetipos y su configuración en el relato. Bajo este tenor, es Juan Francisco Maura quien principalmente recopila la información, de acuerdo con sus investigaciones se basará este apartado.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca fue hijo de Teresa Cabeza de Vaca y Francisco de Vera Mendoza, este último participó en la victoriosa guerra de Granada, al igual que su abuelo, Pedro de Vera, pieza importante para la conquista de Granada. Su madre, Teresa Cabeza de Vaca fue descendiente de Martín Alaja, personaje importante durante la reconquista entre moros y cristianos. Martín Alaja protagonizó la leyenda del “Pastor de Navas”, en donde ganó el apellido de Cabeza de Vaca, pues abrió paso a las tropas de Sancho Navarra VII “El fuerte” durante la batalla de 1212, con el cráneo de una vaca²², en palabras de Oviedo:

Todos aprouaron el paresçer del rey, e estando en este propósito, paresçió ay vn ombre como pastor e mal vestido, e llegóse al rey e díxole qué l auía allí guardado ganado algund tiempo en aquel monte e sabía vn passo por donde seguramente el rey e sus gentes pudiessen passar a pelear con los moros sin ningún peligro El rey ouo mucho plazer de le oyr, mas muchos no le creyan. Con todo esso, el rey mandó a don Diego López de Haro e a don Garçía Romero de Aragón que fuesssen delante e supie(ss)sen si lo quel pastor dezía era verdad. E el pastor fue delante a los guiar e dixo qué l mostraría buen passo, si podiesse hallar o açertar donde

²² Es Francisco González de Oviedo quien rescata este suceso en el Catálogo Real de las Indias y atribuye a Martín Alaja como antecesor de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca.

antaño le auían comido lobos vna vaca. Dizen algunos queste ombre se llamaua Martín Alhaja e quel rey le prometió de le hazer merçedes si hazíe lo que dezía. En conclusión, quel mostró el passo seguro, e 431 llegado a aquel lugar, halló la calauera de la cabeça de la vaca que auja dicho, e dándole con el cuento de la lança, dixo: "Señor, ésta es la cabeça de la vaca que me comieron los lobos." E por aquella palabra le llamaron Cabeça de Vaca²³ (1992: 430).

Por lo anterior se puede intuir que Álvaro Núñez Cabeza de Vaca fue criado por una familia que tenía muy presente el concepto de honor y valentía (Levin Rojo, 2012). Hecho que influyó en el discurso del autor, pues dichos conceptos son inherentes en todo el relato.

Ahora bien, la fecha exacta de su nacimiento aún no es confirmada, aproximadamente se sabe fue entre 1481 y 1490 gracias a que Juan Francisco Maura (2004) toma como referencia el Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla, donde se menciona que en 1506 Cabeza de Vaca tendría entre 18 y 25 años de edad. Del mismo modo, se ha discutido acerca del lugar de su nacimiento, los investigadores debaten su origen entre Sevilla y Jerez²⁴, pues ambos territorios son colindantes.

De su niñez y adolescencia se sabe poco, sin embargo, se tiene conocimiento que en su adultez residió un tiempo en Italia. Su vida parece haber sido una constante de movimientos, nómada por oficio pudo viajar innumerables ocasiones descubriendo sus dotes y habilidades para la tesorería y la guerra, que desempeñaría después en la embarcación liderada por Pánfilo de Narváez, más adelante demostrada en *Naufragios*.

Durante su estancia en Italia se ve dotado del descubrimiento “humanista”. Al igual que muchos de los cronistas españoles contemporáneos, entre ellos destacados en la literatura e historia: Bernal Díaz del Castillo, Hernán Cortés, Francisco de Oviedo y Pedro de Valdivia, por mencionar algunos; se vio influido por textos de autores como: Cicerón, Boccaccio, Ovidio, Virgilio, Dante, Seneca, etc., que con la llegada de la imprenta facilitaban el acceso a diversos estilos literarios, dirá Hugh “formaban parte, además, de la primera generación de lectores para la que los textos impresos no eran necesariamente instructivos, sino también de entretenimiento y hasta un placer” (2021: 89). Sin embargo, entre ellos existe una diferencia con los conocimientos variados que demuestra la escritura de Hernán Cortés, quien tenía una formación académica en forma, mientras que Cabeza de Vaca solo logró acceder a la literatura común, es decir que no contaba con estudios, ni era considerado un letrado.

²³ La cita fue tomada de manera exacta, sin ningún cambio a la estructura gramatical, con el fin de preservar el texto original.

²⁴ La mayoría de investigadores toma como punto de origen Jerez, de ahí que se le nombre en algunos textos como “cronista jerezano”.

Tiempo después, Cabeza de Vaca, gracias al apoyo de Beatriz de Figuera, logró trabajar con el Duque Medina de Sidonia, de nombre Don Juan Alonso Guzmán, quien fue de los nobles más destacados de la corona, del mismo modo, fue un ejemplo claro del apoyo monetario dado por los nobles respecto las flotas navales, pues de acuerdo con Vallejo, en 1436 Enrique de Guzmán fue el encargado de organizar una flota para cercar Gibraltar, lo cual concluyó en fracaso (2009).

Álvar Núñez Cabeza de Vaca estuvo al servicio del Duque Medina de Sidonia, aproximadamente entre 1503 y 1523 (Levin Rojo, 2012). Este lapso de su vida le facilitó el acceso a la cultura literaria, durante este servicio ya demostraba habilidades en materia administrativa. Además, se tienen datos aproximados de su posible estancia y participación en la batalla de Ravena, dicha batalla tuvo lugar en Italia hacia el año de 1512. Para el año 1520²⁵, Núñez Cabeza de Vaca pudo estar en la lucha contra la rebelión de Villalar²⁶.

A su vez, Cabeza de Vaca presencié la lucha de Tordesillas, donde los comuneros buscaban su propio esquema de poder político, al no verse resueltas sus necesidades por el tambaleante reinado de Carlos V, quien tuvo que afianzar su gobierno tras las revueltas comuneras de 1522. En este sentido, según Luis Beltrán “los comuneros no solo fueron parte de un movimiento político, sino que forjaron una revolución que se dio en un territorio fragmentado por intereses individuales opuestos que permearon en una sociedad conflicto” (2018: 64).

En 1527, comenzó su viaje en San Lúcar de Barrameda con la tripulación de Pánfilo de Narváez, donde sucede su experiencia descrita en la *Relación de los Naufragios*, después publicada como *Naufragios* en 1542 con la primera edición en la ciudad de Zamora. La travesía de Cabeza de Vaca comprende desde su llegada a Cuba hasta su retorno a España, en el texto se desarrollan de manera aproximada 10 años de su vida, en donde atraviesa parte del sur de Estados Unidos y Norte de México (así hoy en día así conocidas), tierras que para ese momento eran casi desconocidas, no había rutas trazadas o afianzamientos con nativos, este viaje desde sus inicios fue una partida a ciegas que buscaba explorar nuevas tierras.

²⁵ Para este mismo año contrajo matrimonio con María Moralejo, según los archivos que rescata Juan Francisco Maura.

²⁶ Debido al tiempo y la poca información no se conoce el dato con certeza, sin embargo, por el contexto, existe la probabilidad de este hecho.

Mapa 3. Ruta de Cabeza de Vaca



Ahora bien, su testimonio en *Naufraios* le permitió nuevas oportunidades, Francisco Maura opina que parte del valor retórico de la obra se debe elogiar, en parte, al alcance que tuvo con sus lectores de la época como para que se le otorgaran ciertos privilegios, pues “su lucha y su ambición por conseguir poder, queda patente cuando se hace investir por los títulos de gobernador, capitán general y adelantado del Río de Plata por el emperador Carlos V” (2008: 19).

Tras su travesía y al regresar a España, después de que el rey tuviera conocimiento de sus peripecias, en 1540 se embarca a Río de Plata, pues iba con el objetivo de brindarle apoyo a una tripulación que se hallaba varada ahí desde 1534. Una vez instalado, en 1544 fue tomado preso en una rebelión tras varios descontentos con sus soldados por su forma de liderar, en consecuencia, regresa a España donde pierde toda credibilidad y honor ante la Corona. Gandini comenta que su tropa lo abandonó en Puerto Reyes “cuando finalmente regresó a Asunción, enfermo y derrotado, una revolución de autodenominados comuneros lo desplazó del poder, haciéndolo prisionero y devolviéndolo a España como un criminal” (2012: 89)

De este viaje también se tiene registro en *Comentarios* escritos por Cabeza de Vaca y Pedro Hernández, quien fue su escribano. En 1555 se publicó la nueva edición de *Naufraios* y se le anexa el contenido de los *Comentarios*, este último texto mantiene una estructura diferente a la primera obra, pues la presencia de soldados españoles²⁷ y la

²⁷ En *Naufraios* los únicos testigos de su testimonio fueron Estebanico, Dorantes y Alonso del Castillo, quienes no estuvieron con él en todo el recorrido, debido a que en ocasiones eran separados por seguir a distintas tribus,

participación de su escribano impidieron el uso de estrategias narrativas apoyadas en la imaginación o de la intertextualidad²⁸ para complementar el desarrollo de esta experiencia en Río de Plata, donde también la tripulación española de Cabeza de Vaca mantiene un contacto con los nativos de la región.

La experiencia de Núñez Cabeza de Vaca obtenida durante su travesía por Florida y la zona norte del país permite un acercamiento distinto con los nativos de Brasil y Río de Plata; muestra una perspectiva diferente a la de su primer contacto debido a las experiencias que obtuvo siendo náufrago/esclavo /médico en las comunidades nativas de Oasisamérica y Aridoamérica. Ya establecido en Río de Plata y tras haber superado las situaciones que le impedían cumplir con el objetivo de obtener el nombramiento oficial de gobernador; “fundó la ciudad de Los Reyes sobre los márgenes del río Paraná, pero tras una larga epidemia ordenó abandonar el sitio, procurando mantener las alianzas que había establecido con tribus vecinas” (Levin Rojo, 2012: 129).

Por último, su fallecimiento se estima en 1559. Francisco Maura dirá de la vida de Cabeza de Vaca: “Hombre de armas y letras, que para su tiempo recorrió buen número de países a saber: España, Italia, los actuales Estados, México, Cuba, La Española, Brasil, Paraguay, Argentina, Portugal y el Norte de África” (Maura, 1988: 17).

Al concluir este capítulo se observa que la situación por la cual atravesó el imperio español durante finales del siglo XV e inicios del XVI, tanto en tema político y religioso, impactó de manera directa en las formas de escritura del momento, con las influencias literarias, filosóficas, religiosas y humanistas, los conquistadores tomaron una estructura narrativa que se adecuaba a las necesidades del momento. En el sentido historiográfico, esto permitirá entender las estrategias narrativas y los factores para que Álvaro Núñez Cabeza construyera una obra como lo es *Naufragios*. Para méritos de esta investigación, se trabajará únicamente con *Naufragios* y no con la edición que le anexa los *Comentarios*. Para este estudio se comprende el Proemio y 38 capítulos más.

por otro lado, en *Comentarios* iban con él los soldados que después se revelaron en su contra, además de su escribano.

²⁸ Es decir, no hay una configuración mítica del yo (Héroe).

Capítulo II. La hibridación genérica en *Naufragios*

El texto colonial escrito por Cabeza de Vaca logró un gran alcance narrativo con las herramientas retóricas disponibles y, con el poco conocimiento en las letras eruditas, logró un texto de matiz literario, además de su condición historiográfica, en el marco de la crónica de indias propia del contexto y, también, de la literatura de viajes. Ahora bien, para establecer la obra de *Naufragios* dentro de algún género, es importante conocer que la tipología de los textos es definida desde la antigüedad grecolatina, la clasificación de las obras literarias en la actualidad se estructura en tanto tema, construcción y época dado que el género literario modela la escritura del autor y funciona como horizonte de expectativa.

Asimismo, en torno a la estructura genérica y de la naturaleza misma de la obra literaria, se encuentra el término de *literariedad*, que constituye una característica basada en el tratamiento particular de la lengua que logra a través de la *desautomatización* de las estructuras coloquiales, desviándolo para que adquiriera un nivel de lenguaje poético. En ese sentido, para Pozuelo Yvancos “la manera de entender lo literario ha tenido desde los orígenes grecolatinos hasta el Romanticismo una base de investigación centrada en el lenguaje, más específicamente en la oposición lenguaje literario /lenguaje no literario” (1978: 93).

Debido a las nuevas herramientas de difusión, la falta de categorización, la influencia de la iglesia y de la corona, la imprenta y la censura; el carácter oficial de algunos textos (como las crónicas de indias), la confusión generada por los libros de caballerías, contribuyó a la falta esquemática de la distinción entre lo verosímil y lo ficcional.

Bajo este presupuesto, encontramos específicamente en *Naufragios* una combinación estilística que varía entre crónica, testimonio, relato de viajes y novela, esto debido a “la hipertrofia de los aspectos ficcionales a expensas de los factuales, de lo subjetivo a expensas de lo objetivo y de lo descriptivo a expensas de lo narrativo” (Alburquerque, 2015: 32). De esto deriva la hibridación inherente del texto.

2.1 Naufragios, entre el relato factual y la escritura híbrida

Hay que tomar en cuenta la distinción entre relatos ficcionales y relatos testimoniales, cuya diferencia radica en que los primeros pertenecen, aunque inspirados en una realidad posible, estrictamente a hechos que pertenecen a una realidad producto de la imaginación y la fantasía, los segundos mantienen una función documental apegada a referentes verificables. Daniar Chávez y Marco Urdapilleta mencionan que “el relato de ficción y el relato del testigo, que experimentan las peripecias del traslado, son dos formas de retener y dar sentido a la experiencia humana del viaje a partir de causas discursivos distinguibles” (2015: 11). Ambos utilizan estructuras específicas de la narración y formas del lenguaje que van más allá de una función meramente comunicativa como lo pueden ser los archivos historiográficos o documentales, en este sentido, no perdamos de vista el concepto de *literariedad*. Para Schlickers:

la diferencia fundamental entre textos factuales y ficcionales reside en la doble situación comunicativa de los últimos, que se constituye por la no-identidad entre autor (implícito) y narrador en el lado de la producción, y entre lector (implícito) y narratario en el lado de la recepción. Esto significa que los textos factuales “hablan” con una sola voz, y los textos ficcionales con una voz doble (2015: 21).

Genette distingue ambos relatos en tanto el modo de producción o reproducción, donde la producción indicaría el carácter ficticio, o no, del modelo verbal, observa a la biografía y la autobiografía como medios que reproducen discursos ya pronunciados, por otro lado, la epopeya, la novela, y el relato corto “fingen reproducir y, por tanto, en realidad, *producen* discursos inventados por completo” (1998: 36).

Los textos testimoniales no pueden permanecer excluidos de la literatura ni ser clasificados como “documentales” en su totalidad sin tomar en cuenta que el proceso de escritura y las herramientas narrativas le otorgarán un carácter literario, pues aún con herramientas que corroboren sus datos, este tipo de textos organiza, selecciona, omite y jerarquiza la información a conveniencia propia, además de la estética inherente de la producción a través del lenguaje. Los géneros narrativos de esta índole abarcan distintas obras en tanto formato de narración, pero pretenden ser, en primer instante, relatos donde el testimonio y la presencia del sujeto de la enunciación se hacen presentes.

La organización de los hechos y las funciones del lenguaje otorgan a estos textos la característica de la hibridez, donde la ficción y lo real trascienden las fronteras, desenvolviéndose en la literatura y, así mismo, complicando la tarea de establecer géneros

concretos en los distintos modos discursivos de la producción escrita. Para esclarecer el término de la hibridación²⁹ habremos de retomar a Grandes Rosales, quien ubica en esta presencia de rasgos genéricos combinados de manera visible, ya sea jerarquizados o no (2015). Es decir que un texto se teje con distintos rasgos característicos de géneros literarios distintos, en el caso de Cabeza de Vaca, la crónica de indias, la literatura de viaje.

El concepto de ficción tampoco permanece estático, sigue moviéndose de la mano de las técnicas narrativas, pues no se exime de usar “mecanismos referenciales y modales”, como menciona Amar Sánchez (1950), es inevitable que la ficción retome elementos referenciales, al proponerse el término de *mimesis*.

En este sentido, el lenguaje por sí mismo mantiene en sus raíces a la ficcionalidad en distintos grados. La dicotomía de ficción y realidad no puede funcionar una sin la otra, esto complica la categorización de discursos históricos y ficcionales dentro de un modelo narrativo fijo. Implica que el desdoblamiento de un yo (redescubierto) es “un tipo especial de ficción” (Eakin, 1994: 34).

Del mismo modo, utilizar el nombre propio dentro de una narración le otorga un sentido objetivo y verosímil a la misma, ya que el lector puede encontrar en el nombre propio un referente fácil de localizar desde una manera extratextual. El nombre concentra de manera semántica los atributos y a través de este se reconocerán las acciones (Lejeune). En el caso de los recuerdos dentro de un relato, el nombre propio es desplegado hacia un mayor grado de referencialidad. Lejeune menciona que “el primer nombre recibido y asumido, y, sobre todo, el nombre de pila que nos distingue, son sin duda, los datos capitales del yo” (1994:74). Bajo el concepto de identidad no hay que perder de vista la doble instancia del yo en el relato, es decir el yo que se representa y el yo representado.

La identidad del narrador de *Naufragios* converge en tanto sujeto de la enunciación (figura del narrador), sujeto enunciado (contenido), y autor (aquel al que se le atribuye la construcción de la obra), es decir, narra, protagoniza, escribe, como menciona Beatriz Colombi. Este narrador/personaje se convierte en el centro y es héroe del mismo relato, gracias al proceso de escritura que narrativiza al sujeto y los acontecimientos vividos; se desdobra³⁰ el yo.

²⁹ Implica también una transgenericidad.

³⁰ Término usado por Champeú.

Con esta función, el autor se compromete con el lector a que lo que se ha escrito es, o podría ser, lo más acercado a los sucesos reales de su vida (o un lapso de ella como en las crónicas), ante este trato el lector de alguna manera se compromete a creer en dichos sucesos y aceptar que han tenido lugar en la realidad. Champeú, quien centra su análisis en los relatos de viaje, asevera que el pacto referencial implica tres elementos: documental, ideológico y estético.

El autor de *Naufragios*, por ejemplo, se expresa de manera insistente al inicio del texto que lo que se está a punto de leer no es otra cosa más que la verdad³¹; dirá Cabeza de Vaca a sus lectores:

Escribí esta relación con tanta certeza que, aunque en ella se lean cosas muy nuevas, y para algunos difíciles de creer, pueden creerlas sin duda ninguna y tener por muy cierto que antes me muestro en todo más corto que largo, y bastará para esto habérselo yo ofrecido a Vuestra Majestad. A la cual suplico la reciba a título de servicio, pues esto es lo único que un hombre que salió desnudo pudo sacar consigo (2012:15).

En la controversia de este gran género entra el papel del lector, con el horizonte de expectativas con el que se acerque a este tipo de relatos y, de igual forma, es importante cómo es que este texto se vende en los mismos elementos paratextuales (títulos, portadas, epígrafes, epílogos) donde encontramos las referencias del género del texto; por ejemplo, el primer título de la obra *Naufragios* era *Relación de los naufragios y comentarios*, lo cual ya suponía para el lector la categoría de una *relación*.

En este sentido, Arrollo Redondo destaca la influencia en la recepción lectora que tienen los paratextos, pues estos permitirán al lector asociar a los textos con un género, en el *Proemio* en *Naufragios*, por ejemplo, se enfatiza la exactitud y verosimilitud, que guiarán al lector a una interpretación genérica del texto. Por paratextualidad nos referimos a elementos a través de los títulos, prólogos, capítulos, entre otros, que de acuerdo con Genette “procuran un entorno (variable) al texto” (1989: 10). Estos elementos logran que los lectores, desde su primer acercamiento, enmarquen la obra en un género que se acerque a los límites de la verdad; el lector jerarquiza lo que lee y sus intenciones, por ello, el fragmento del prólogo citado con anterioridad acerca genéricamente al lector a comprender lo leído como estrictamente verdad. En este sentido “los lectores leen autobiografías de manera diferente a

³¹ Situación similar con Bernal Díaz del Castillo, quien incluso en su título asevera que es la *historia verdadera*.

como leen otros textos, especialmente los que consideran «ficciones»” (Eakin, 1994: 39), al respecto, Cabeza de Vaca busca que el lector se conmueva.

Los textos del yo, si bien exponen hechos referenciales, no se ven limitados ante las estrategias artísticas de la ficción. Para la estética referencial escribir una serie de hechos experienciales no supone reflejarlos como si se tratase de un espejo, sino que pasan por un proceso consciente que los modifica, es decir, tienen en su naturaleza una variedad que estilos que los convierte en híbridos.

El autor/sujeto, al hablar en retrospectiva de su yo pasado, desde un yo “distinto” al del momento de la enunciación, suele plasmar en su relato, de manera directa o indirecta, la imagen “actualizada” de sí mismo, es decir, que a pesar de la referencialidad y verosimilitud de los hechos mismos, el sujeto se representará de la manera en que quiera ser visto por los lectores, pues “la evocación al pasado está condicionada por la autorrepresentación del sujeto en el presente: la imagen del autobiógrafo tiene de sí, la que desea proyectar o la que el público exige” (Molloy, 2001: 19). Los autores buscan entre sus letras recuperar algo que ya no existe: el pasado, y figurarlo de tal manera que se torne interesante y llamativo para los lectores.

Gran parte de los discursos que se valen de la memoria se escriben años después³² de haber vivido la experiencia, Cabeza de Vaca escribe hasta que regresó a España, esta peculiaridad está muy presente en las crónicas de indias debido a los diversos objetivos por los cuales fueron escritas, sus empleos retóricos buscaban obtención de títulos y recursos, es decir que el relato no era gratuito, debido a que tiene una intención discursiva específica del contexto en el que desenvolvía. Por esta misma razón, Cabeza de Vaca se proyecta benevolente, valiente, leal a Dios y al rey; es víctima de las tempestades y de la naturaleza, y salvador de sí mismo y de los otros.

Los géneros que enfatizan el yo, suelen tener el control de “autocensura”, en la que eliminan eventos (tal vez importantes) de la construcción narrativa, el autor “en su relato de vida introduce silencios que apuntan a que no puede contarse” (Molloy, 2001: 17). Lo que resalta de este tipo de textos es la forma en la que el yo cuenta los sucesos, ya que este tipo de estructuras creativas son la forma única en la que el yo observa, toma consciencia de su

³² Bernal Díaz del Castillo escribe su crónica durante 15 años, es terminada hasta 1568. Utilizamos de ejemplo recurrente esta obra debido a las semejanzas en su modelo narrativo y la cercanía en el contexto histórico con la obra de Cabeza de Vaca.

existencia y reflexiona su función en el entorno. Si bien, es importante el contenido testimonial, será su manera de estructurarse lo que cobre relevancia.

En los textos referenciales, la memoria y el subconsciente (en él los arquetipos que devienen en su forma de configurarse) juegan dos papeles importantes ante la construcción de dichos textos, es decir, no podemos afirmar la transparencia de los hechos sin pensar antes en la, fuerte o débil, capacidad individual de sustraer los recuerdos de una vida pasada. Dirá Eakin:

Desde este punto de vista la memoria sería no sólo literalmente esencial para la constitución de la identidad (pensemos simplemente en las consecuencias de la amnesia) sino que también crucial en el sentido de que está revisando y cambiando constantemente el pasado que recuerda para ajustarlo a las necesidades y demandas del yo en que nos hemos convertido en el presente (1994: 85).

Así mismo, el inconsciente no puede ser negado del proceso de selección /organización de los hechos, ya que de este (al igual que la memoria) no se tiene control; omite, reconfigura algo que pudo o no suceder, es decir que el inconsciente puede hacernos creer que algo sí sucedió. Además, se utiliza el lenguaje para estilizar y modificar aquellos sucesos o recuerdos que pueden parecer poco atractivos para el lector, y al no ser relevantes se estructuran de tal forma que lo sean.

En ocasiones el sujeto no puede asegurar los mismos hechos de la vida pasada, por más que se trate de la vida propia, esto es debido a que no existen los recuerdos puros. Incluso, “el autobiógrafo cree conocerse y normalmente está convencido de que recuerda su pasado con fidelidad, aunque a veces se engañe a sí mismo y pueda sufrir de ilusión retrospectiva” (Alberca, 2007: 47). Algunos autores o lectores, creen ciegamente en la memoria exacta.

De la mano de la inexactitud de los recuerdos en la memoria del ser humano, se encuentra otro elemento importante en el análisis de *Naufragios*: hay que recordar que Cabeza de Vaca se encontró aislado de los españoles y de los asentamientos militares por un lapso prolongado de tiempo, diez años desde su llegada; lo cual provocó que el contacto primordial fuera con las lenguas habladas por los nativos. El lenguaje de señas y la comunicación por sonidos y gestos, desplazó la exactitud de las palabras en su lengua natal, esto influyó en el significado e intervino en su recepción.

Ahora bien, el texto autobiográfico inminentemente se ve influido por otros textos y lecturas de los que el autor tenga conocimiento, al ser así, como otro tipo de relatos, logra plasmar de manera clara las situaciones culturales que construyen al individuo y otorgan un modelo de identidad, “el yo textual creado en el acto autobiográfico, está formado con los recursos de los textos «ya-escritos» de su cultura” (Eakin, 1994:119).

El yo que se enuncia fue construido con los moldes culturales, cada sujeto es influenciado por las ideologías construidas a través del contexto, ya que somos entes sociales por naturaleza y “la cultura penetra las fronteras del yo aparentemente autónomo: habita nuestras mentes y estructura nuestro pensamiento” (Eakin, 1994: 20). Hecho que es visible en la estructura de la crónica de indias y, por tanto, en *Naufragios*, debido al objetivo inherente que tiene de informar a través de la experiencia vivida por el autor, esto por medio de la configuración de un relato que organice los recuerdos de ese momento de la vida del sujeto, este, a su vez, proyecta sus acervos personales de la memoria, construida con otras experiencias pasadas.

Del mismo modo, los textos del yo, como las autobiografías, memorias, crónicas y diarios, profundizan en el autorreflexión, pues “los recuerdos están sometidos a la tentativa del individuo de interpretarse a sí mismo” (Caballé, 1995: 44) y, además de reinterpretarse, construirse de maneras específicas en la enunciación.

Para Eakin, también las metáforas funcionan como una manera de expresión del pensamiento y la experiencia cultural que el sujeto empírico vive. Del mismo modo, se entiende, por la naturaleza misma del lenguaje y de la literatura, que el sujeto empírico solo puede darse a conocer en tanto su discurso sea leído, Cabeza de Vaca mantuvo su trascendencia histórica gracias a sus dos obras testimoniales, la *Relación Conjunta* y *Los Naufragios y Comentarios*.

En este tipo de textos el desarrollo del sujeto sucede como principal, mientras que el desarrollo de los sujetos secundarios es menor, a diferencia de las novelas; donde la caracterización de los mismos suele tener un momento específico de la narración, además, en la novela estos personajes tienen una historia propia que contar, o que se desarrolla en conjunto con los protagonistas, pero ¿qué pasa con los textos del yo? Desde la perspectiva planteada por Gusdorf en 1991, el autor de este tipo de textos se considera digno de representarse en la escritura, cuya información que posee de su memoria es, en cierto nivel,

privilegiada de los demás, es decir, un yo, que tiene algo que contar, tiene que contarse, esto implica que, en parte, los demás sujetos no tengan voz, o foco en la narración, por ello, en el relato de *Naufragios*, cuando los españoles sobrevivientes son separados, sabemos poca información de lo que sucedió con ellos y lo que, ya reunidos, les acontece.

En la obra de *Naufragios*, encontramos que la figura de Estebanico y Dorantes; permanece sujeta a la “sombra” de las acciones de Cabeza de Vaca, por eso a lo largo de la narración el sujeto principal no se detiene en desarrollar las acciones de sus acompañantes, pues solo toman relevancia si su acción establece conexión directa con la ejecutada por el protagonista. Este tipo de modelo, en la representación de los sujetos-personajes, asemeja a la estructura de la novela de caballerías, en la cual el protagonista tiene por acompañante a un secundario que, si bien tiene momentos en el discurso, nunca alcanza el mismo nivel dentro de la narración, sus acciones son secundarias, pero involucran al protagonista, y en cierta manera le ayudan a construirse y desarrollarse dentro de la historia.

Un rango distintivo, además, es la focalización la cual se nombra en términos de Genette como *focalización interna* (implícita/personal) en este sentido supone que el narrador sujeto no puede introducirse a la mente de los demás individuos (como lo haría el narrador omnisciente en las novelas), este tipo de modo ofrece un “campo restringido” en el desarrollo del relato, así mismo la “visión” es fija en tanto no haya cambios entre personaje y sujeto, pues el foco o cámara coincide con el personaje. Colombi dirá:

El narrador de viaje no puede ingresar indiscriminadamente en el pensamiento de cualquier personaje representado, a riesgo de romper la verosimilitud del género, y su propia fiabilidad como informante. El género limita la autoridad plena del narrador y lo excluye de la omnisciencia. (2005: 34).

Y para subjetivarse en los sujetos habrá que partir de fuentes, especificarlas, en caso de no ser así, el narrador tendrá que aclarar que se tratan tan solo de suposiciones, por ejemplo: “me contó”, “lo leí”. Cabeza de Vaca, si bien, habla de ciertos comportamientos o actitudes de sus compañeros o de los nativos, no se adentra a desarrollar lo que ellos pensaron, pues se limita a lo que sus ojos observaron en el momento:

Esta cuenta todo dio Figueroa por la relación que de Esquivel había sabido; y así de mano en mano llegó a mí, por donde se puede ver y saber el fin que toda aquella armada hubo y los particulares casos que cada uno de los demás acontecieron. Y dijo más [...] (Cabeza de Vaca, 2015: 64).

A pesar de la restricción que tiene el sujeto del relato debido a la focalización del mismo, se tiene también la libertad de estructurar la narración a merced del sujeto enunciador, es decir

“el narrador goza de una perspectiva privilegiada porque conoce perfectamente todas las circunstancias del material que maneja: suele saber cómo empezarlo y como concluirlo” (Caballé,1995: 81).

Dentro de la focalización en el relato, debemos tomar en cuenta un *punto focalizante* y el punto u *objeto a focalizar*, en el primero se desarrolla el yo, al responder la pregunta ¿desde dónde?, por otro lado, el *objeto focalizado* es aquello que se quiere mostrar, en este caso el yo en un entorno cultural desconocido. En este sentido, la situación del narrador en primera persona dentro de *Naufragios*, así como la poca o nula presencia de testigo en la peripecia narrada, en oposición en los *Comentarios* escritos por su escribano, Pero Hernández (tercera persona), supone una mayor precisión, aporta un indicador de mayor veracidad al lector. El yo que se representa en *Naufragios* se convierte en un él, en la escritura de los *Comentarios*.

2.2 Formas de autofiguración en el testimonio y la literatura de viajes

Ahora bien, el motivo del viaje dentro de la literatura ha permanecido constante a lo largo de la historia universal de las letras, desde las obras clásicas hasta las actuales. La vida del ser humano comenzó siendo nómada y el movimiento formó parte de la supervivencia; la búsqueda de lo desconocido es vital en la esencia del hombre, ya que “el viaje y su relato no han dejado de tener una presencia constante a lo largo de la historia [...], viaje y vidas son, en cierto sentido, sinónimos, ya que su fuente y raíz se encuentra en el desplazamiento mismo” (Alburquerque, 2011:16).

La vida, en tanto movimiento, es también un viaje constante hacia nuestro propio pasado, es por ende una representación autobiográfica constante, dar testimonio de las odiseas. El ser humano tiende a la necesidad de “contarse” / “narrarse”; el relato sirve como una “válvula de escape” de nuestra realidad presente, y como espacio de representación personal. “La vida es siempre, necesariamente, relato: relato que nos contamos a nosotros mismos, como sujetos, a través de la rememoración; relato que oímos contar o que leemos cuando se trata de vidas ajenas” (Molloy, 2001: 16).

El viaje funciona como motivo recurrente de distintos géneros literarios, sean ficcionales o referenciales, incluso metafóricamente, el viaje en sí mismo cruza fronteras y límites más allá de lo territorial, la experiencia de este movimiento implica una

transformación. En este sentido Albuquerque tomará el término de *literatura de viajes*, aquella donde el *leitmotiv* sea el *viaje* (movimiento, traslado), en cualquiera de sus formas o representaciones. Como ejemplo tomaremos a *La Odisea*, *La Eneida* y *La divina comedia*, tan solo por mencionar algunas.

Este simbolismo amplía su campo de estudio en los distintos enfoques, como la antropología, literatura e historia. Este motivo en la literatura ha sido, desde los inicios de esta, uno de los principales temas sobre los cuales se ha escrito a lo largo de la existencia del hombre; la forma más pura en la que los seres humanos representamos la vida misma y todo lo que ella conlleva, pues nos permite reflexionar. Viajar es parte de la historia del hombre, tiene una intención y con ello, crea nuevas narrativas híbridas, ya por naturaleza del género mencionado, debido a la diversidad de estilos y formas discursivas.

En cambio, los relatos de viajes pertenecen al ámbito referencial donde la factualidad atraviesa por un proceso estilístico. Son textos cuyo discurso enmarca un viaje realizado históricamente comprobable, deja de ser un motivo secundario para protagonizar la historia que se cuenta, la vida de los participantes y del autor o testigo que se encargará de organizar y seleccionar los hechos para su escritura, este tipo de textos “darán habida cuenta de un género literario cuyas fronteras todavía quedan por determinar” (Urdapilleta, 2015:11).

Aún con la larga trayectoria en la historia de la literatura, y en la historia misma de la sociedad, el género de relato de viajes, su hibridez y su taxonomía, llevan pocos años en la investigación. Rubio considera que al ser un género de relevancia para la literatura hispanoamericana se ha buscado definirlo con estricto rigor, precisamente, con mayor ahínco en el sector hispanohablante, además de que requiere de un análisis genérico que siga como directriz elementos narratológicos, culturales y retóricos (2011). Aunque se añadiría también, la pauta historiográfica³³, en este sentido el historiador busca comprobar los datos obtenidos a través de la representación textual, corroborar las marcas referenciales del texto mismo.

Para Carrizo Rueda la escritura de viajes engloba tres aspectos que reflejan, en primer lugar: documentación sobre nuevos territorios encontrados, en el caso de *Naufragios*, Cabeza de Vaca es de los primeros en registrar la topografía y las estructuras culturales. De igual

³³ Es Walter Mignolo quien expone a la Historiografía indiana, específicamente referido al siglo XV y XVI, como la constante reactualización de las reglas discursivas del género y su complejidad discursiva entre la Historia y la literatura. La historiografía será “el estudio crítico y bibliográfico de las obras que tratan de la historia” (Boixo, 1999: 229)

modo, las percepciones que de esos lugares se tiene de acuerdo con las lecturas previas, aquí entran las comparaciones. Por último, las expectativas de los viajeros reflejadas en esas escrituras.

Ahora bien, existe la correspondencia directa entre el relato de viaje y la autobiografía, la primera es la segmentación o fragmentación espacio temporal de la segunda:

Si se acepta la correspondencia entre ambos géneros es posible establecer al menos tres modelos de vinculación: la mezcla entre la autobiografía y el relato de viaje; la circunscripción de la autobiografía a un único viaje, aunque abarquen periodo relativamente amplio; y la inclusión en la narración de toda una vida, de uno o varios fragmentos dotados de unidad destinados a contar las peripecias del viaje (Rubio, 2011: 115).

Otra característica de los relatos de viajes (en cualquiera de sus presentaciones textuales) es el tiempo con el que comienza la narración, es decir, empiezan *in media res*, pues a diferencia de algunas estructuras autobiográficas, aunque sea cronológico, no inicia la narración del nacimiento/infancia del sujeto enunciador, sino a partir de la partida. En el caso de Cabeza de Vaca, la narración de su naufragio comienza en el Puerto de San Lúcar, cuando Cabeza de Vaca ya era tripulante, tesorero y alguacil mayor de la flota de Narváez; no hace pausas en la narración para volver a recordar momentos de su vida antes del *Naufragio*, los lectores conocemos a Álvar hasta ese punto de su vida, no antes, ni después³⁴(otras obras del mismo carácter lo llegan a presentar). El relato comienza de la siguiente forma: “A 17 días del mes de junio de 1527 partió del puerto de San Lúcar de Barrameda el gobernador Pánfilo de Narváez, con poder y mandato de Vuestra Majestad para conquistar y gobernar las providencias que están desde el río de las Palmas hasta el cabo de Florida” (2015: 5).

Ahora bien, para entender de manera más concreta la diferencia en los términos de relato de viajes y literatura de viajes, según Albuquerque (2011) el siguiente cuadro permite entender los estatutos genéricos de la literatura de viajes:

Historia		
Literatura de viajes	Factual	Relatos de viajes
	Ficcional	Novelas de viajes

Fuente: *Revista de literatura*, núm.145.

³⁴ Lo que se conoce después del naufragio es de nuevo, gracias a la escritura de los *Comentarios*, sin embargo, más allá de estos dos ejercicios de escritura no conocemos más de su vida.

Entre los textos factuales que colindan con los relatos de viajes están los diarios y las cartas, la crónica, y la autobiografía, donde la identidad del autor- narrador convergen en el mismo, sin embargo, a diferencia de los relatos de viajes y de la crónica, la autobiografía abarca todo el desarrollo de la vida del autor.

Entre la misma mezcla de las distintas formas discursivas, las cartas pueden llegar a ser (en un conjunto cronológico) a formar un libro de viajes, al pertenecer bajo los estatutos testimoniales del yo. Por ende, y en tanto la delimitación temporal de la narración, los relatos de viajes son “una autobiografía limitada a la duración de un periplo, cuya narración se articula siguiendo las pautas de la cronología e itinerario que el trayecto determine” (Guzmán Rubio, 2011: 115).

El relato de viajes, puede o no, ser escrito con una intención oficial, pues algunos de estos relatos contienen una estructura libre y en ella proyectan lo que cada autor considere necesario, en cambio, las crónicas de indias o relaciones, se rigen en una estructura guiada ante lo que su actor requiere. Dirá María Benites: “Si el viajero escribe es porque considera su viaje como una expedición de descubrimiento y colonización a pesar de las penurias padecidas. El narrador transmite la necesidad de adscribir su empresa al proyecto imperial aun cuando los resultados sean un rotundo fracaso” (2013: 36).

Los relatos de viajes y la manera en que son representados discursivamente se han ido adaptando y modificando a la par del contexto y la época, pues resultan de una cultura fusionada, con una realidad difícil de concebir en su contexto, lo cual provoca que los hechos fluyan en una sola narración que se debe a su naturaleza literaria. Por ejemplo, los relatos de viaje del descubrimiento son lo que conocemos como crónicas de indias y que lograron trascender su tiempo para otorgar aportes a la historiografía hispánica, pues dichas crónicas, pueden considerarse como “una manifestación cultural en la que el autor pretende que sus juicios, su forma de vida, y, sobre todo, sus experiencias se puedan transmitir a la siguiente generación con el mismo halo de magia con el que la refiere” (Lamar Prieto, 2005: 386).

2. 3 Crónica de indias: compromiso político de la autofiguración

Durante la expansión de las fronteras, la búsqueda de nuevos parajes que enriquecieran a los españoles y las innumerables expediciones que abrieron las puertas a los comienzos de la literatura hispanoamericana con las crónicas y relatos de aquellos que se aventuraron al mar,

forjaron también textos híbridos que aportaron contenidos históricos relevantes para los estudiosos de la materia, lo aportaron también en investigaciones de carácter narrativo interesantes para la crítica literaria.

Las crónicas³⁵ de indias nacieron en la edad moderna española con el nuevo renacentismo, y fueron evolucionando conforme la etapa de descubrimiento, responden a las necesidades del momento en que se escriben y tienen un compromiso político y social (Kohut,1989); es un discurso que organiza de manera simbólica el avance de la conquista, convirtiéndose en los pilares de la literatura española, debido a sus hallazgos y su naturaleza híbrida³⁶ (así como el mestizaje cultural en que se desarrolla), en la que influye la autoridad que supone el lenguaje escrito.

Por tanto, las diferentes expresiones literarias del momento no solo destacan en las configuraciones genéricas híbridas o mestizas³⁷, sino que influyen en el pensamiento novohispano y en las nuevas corrientes literarias que les sean subsecuentes. Su valor historiográfico y literario no puede ser negado, “aunque la historia exige que el historiador cumpla con determinadas condiciones, la historiografía indiana representa una excepción a la regla, dada la circunstancia histórica que hace a capitanes y soldados emprender una tarea para la que no tienen ninguna competencia” (Leonetti, 2010: 324).

Las crónicas inevitablemente poseen una influencia literaria que se utiliza como referencia para su construcción narrativa, ya sea de maneras intertextuales, alusivas o de manera inconsciente. Pues todos los autores se ven influenciados por sus lecturas y de su contexto, especialmente para los cronistas de indias serán las novelas de caballerías su inspiración; además de la novela de caballerías, de acuerdo con estudios de Aurelio González (2024), el romance y las tradiciones orales que se mantenían vigentes, permearon la memoria colectiva de los conquistadores y exploradores, al respecto:

Se sirve de todo aquello de lo que ofrece su cultura literaria, utilizando y mezclando los diversos tipos textuales y discursivos que conoce [...] en esta búsqueda concibe una pluralidad de nuevas fórmulas que se definen según la materia multiforme que tratarán y que producen esa polisemia que notamos en las crónicas indianas (Leonetti, 2010: 327).

³⁵ La palabra crónica deriva del latín *kronos* (el tiempo que pasa).

³⁶ Al respecto, Rolena Adorno considera este tipo de textos como discursos coloniales que implican de manera especial una problemática genérica: “construcciones híbridas nuevas”.

³⁷ Término usado por Luis Albuquerque.

Dichas crónicas nacieron a raíz del descubrimiento de las tierras de América y con una necesidad de carácter oficial, sin olvidar que el término *cronista de indias* es acuñado por la corona española, específicamente en el reinado de Carlos V, entre los conflictos del discurso español y la percepción global en torno a su descubrimiento. El término de *cronistas de indias*, de origen medieval, tiene una duración de tres siglos aproximadamente y su significado varía en el contexto, después del siglo XVI se modifica (González Boixo, 1999).

El objetivo de este tipo de texto fue formalizar los escritos y descripciones que tendrán como fin otorgar información descriptiva y lo más exacta posible para que la corona tuviera control de lo que sucediera en las tierras americanas, sin embargo, este tipo de discurso representa el texto más allá de los simples hechos, su columna vertebral se basa en la experiencia personal, en primera persona. Otra de las características de las crónicas de indias será el carácter providencialista que relate en *virtud*³⁸ de la corona, pues sirvieron para adornar u ocultar ciertas realidades a través de la religión que sus autores profesaban, y que era el máximo poder del momento (Pisconte Quispe, 2003).

Para Hamlin el discurso providencialista será el que determine las estrategias narrativas y la elección de la materia narrada (2010), en este sentido se puede notar que Cabeza de Vaca cumple con esta característica, pues una de las palabras más mencionadas en su relato será Dios o Nuestro Señor, a quien recurre de manera constante, se le menciona de manera explícita y explícita 61 veces a lo largo de todo el relato en el texto, y será a quien le atribuya lo bueno que les sucede. Recurre a relatar “por misericordia de Dios nuestro Señor”, “plugo a Dios”, “nos encomendamos a Dios nuestro señor”, “dimos muchas gracias a Dios nuestro Señor”, “rogásemos a Dios”, por mencionar tan solo algunos ejemplos.

Bajo la idea de que parte de las intenciones de la escritura de los conquistadores y exploradores sería desde un instinto o necesidad de subir de rango u obtener favores, en el caso de *Naufraios*, la necesidad de compensación con tierras y títulos influyó en el autor a narrar con tanta minuciosidad e inteligencia su fracaso en la expedición la Florida.

Al inicio de la década de 1530, ante las apremiantes peticiones de conquistadores y pobladores, la monarquía española finalmente les concedió tierras. Aquellos que no pudieron obtener la concesión de buenas encomiendas solicitaron a menudo un oficio de corregido o la atribución de una renta como recompensa a sus trabajos (Grunberg, 2004:101).

³⁸ Pisconte Quispe menciona el término de virtud como una determinante de la retórica española, la cual se expresaba dentro de los textos a través de la valentía y el honor (característico del arquetipo del héroe y las novelas de caballerías).

Siguiendo esta línea, la escritura de Cabeza de Vaca presenta una intención, la de obtener el favor de la corona, en este sentido, logró ser capitán adelantado del Río de Plata. Dicho cargo se debió, en parte, gracias a la *Relación conjunta* y a los *Naufragios*.

Boixo define las crónicas de indias como aquellas obras cuyo contenido se delimita por los territorios recién descubiertos de América bajo el mando de la corona española, además de ello, el tiempo en el cual se establecen oscila entre los siglos XVI, XVII Y XVIII (1999). Para algunos autores contemporáneos como Gabriel García Márquez, este tipo de estructuras narrativas situadas en el descubrimiento y conquista, funcionan como la inspiración para lo que hoy se conoce como “realismo mágico”. Valeria Añón y Clementina Battcock consideran la importancia de las crónicas en tanto:

Manuscritas o impresas, integradas a la crónica real o ignoradas, de mano laica o clerical, estas historias fueron escritas a lo largo de casi trescientos años, y abarcan un amplísimo espectro espacio-temporal y una cantidad incuantificable de materias históricas, por lo que son fuentes primordiales para el conocimiento del mundo americano bajo la dominación de la corona de Castilla (2013: 154).

Parte de la innovación que traía consigo la crónica de indias fue la realidad maravillosa³⁹ con la que se encontraron los españoles, que superó las expectativas, y con ello, la realidad misma. Los escenarios “mágicos y “violentos” asombraron a los conquistadores de tal forma que se plasmaron en sus descripciones, y para los lectores resultó de carácter incomprensible, entonces, la realidad de esa experiencia nueva parecía tan ajena de los referentes del sujeto y lector, que se consideraba oscilante entre lo fantástico y el horror propio, inclusive, de las más grandes ficciones sacadas de sueños y pesadillas, “los conquistadores admiraban la civilización mexicana, pero rechazaban algunos elementos demasiado ajenos a su propio mundo [...] los indios no cesaban de ser *barbaros* a sus ojos “(Grunberg, 2004: 108). Esto se debía al choque cultural al que se vieron enfrentadas ambas culturas, pues tanto españoles como nativos usaban actos violentos con una bandera de religión, y al mismo tiempo, como toda cultura no están excluidos de la bondad o la maldad.

Sin importar los valores éticos/ morales de las acciones, los españoles no dejaron de impactarse ante las maravillas del nuevo territorio descubierto, como todos unos hidalgos a niveles de las novelas caballerescas, y como grandes exploradores al nivel de Marco Polo, se

³⁹ Conocido del latín vulgar como *mirabilia*.

manténían orgullosos de sus empresas, pues este discurso, por su origen, busca resaltar un *ethos* heroico, es decir, deviene de una variada tradición genérica (Teglia, 2021).

No solo resultaron increíbles los paisajes naturales semejantes al paraíso soñado, también lo fueron las vestimentas nativas, mercados, plazas, rituales (sacrificios y ofrendas) y las mismas estructuras jerárquicas del gobierno, religión (múltiples dioses, cosmogonía apegada a lo natural y chamánico) y sociedad.

Las herramientas lingüísticas fueron fundamentales en la configuración del discurso español, pues funcionaron como medio eficaz para transmitir la nueva realidad a la que se vieron sorprendidos los cronistas españoles, el lenguaje sirvió de espejo para transportar a la corona española hacia los lugares más recónditos de las tierras salvajes de América, aquí “ el lector establece un pacto de lectura, aparte del autobiográfico, que consiste en la asunción de que el narrador es un sujeto que no forma parte habitual del paisaje descrito, dada su condición de extranjero o de viajero, lo que le confiere un papel de testigo” (Guzmán Rubio, 2011:125).

A pesar de sus distintas presentaciones narrativas, cada crónica aporta una visión única, funcional y particular de las culturas descubiertas, los conflictos y el mismo comportamiento de sus compatriotas ante la hazaña. Esta visión cambiará en tanto el autor cambie de rango, el hecho y la intención, es decir, no es lo mismo que aporta Cortés, Colón, Cabeza de Vaca, Fernández de Oviedo o el Inca Garcilaso de la Vega. Tanto Cortés como Gomara exponen los hechos vividos, sin embargo, Bernal Díaz y Cabeza de Vaca involucran a los sujetos y el sentir humano, Cabeza de Vaca, específicamente muestra la condición humana de los nativos.

Las crónicas de indias se pueden presentar bajo distintos formatos, como lo son: las cartas, relaciones y diarios, donde la convivencia entre una voz en primera y en tercera persona corresponde como un rasgo de las crónicas de viaje. La primera estructura en la que se presentaron las crónicas de indias fue la carta, la carta de relación, esta posee un destinatario explícito, en el caso de Cortés, los reyes católicos; está firmadas con un nombre propio que establece directa relación con el sujeto empírico que escribe (autor), su objetivo es informar a su lector lo que sucede del otro lado del mar, en una especie de estructura casi documental de los hechos y las experiencias, donde los actores del discurso no tienen un papel relevante, la descripción es el centro del texto.

En la estructura de las cartas encontramos principalmente las Cartas de Colón (1493), en sus primeras expediciones a América. Este tipo de texto, en tanto estructura, tiene un destinatario, un remitente, son escritas en primera persona, prosa descriptiva, pero breve, diferencia notable con las crónicas, que, aunque pretenden narrar un hecho suceso determinado de manera cronológica, suelen tener mayor extensión.

Omaira Hernández considera esta tipología textual como documentos con fines informativos y “aunque no se trata de un documento literario (es un documento de carácter informativo que ha adquirido valor histórico y literario con el paso del tiempo), se conforma a las normas del género epistolar de la época” (2008: 220). Ahora bien, las crónicas fueron utilizadas con el fin de “relatar”, de ahí el origen de su término, tienen una *modalidad expositiva*, que “superará el programa narrativo de la crónica medieval, así como las codificaciones de la historiografía clásica” (Pupo-Walker, 1990:175).

El caso de Hernán Cortes en sus *cartas de relación* parece tener un objetivo distinto al de Colón, pues en sus descripciones se busca, principalmente, despertar la curiosidad y ambición por el oro y otras herramientas útiles para la Corona, específicamente, la quinta carta de Cortés se considera el texto que apertura a las Crónicas de Indias; contiene, más que un valor antropológico y humanístico, un valor retórico que busca utilizar su prosa en conveniencia propia, guiándose de sus lecturas y saberes, pues se sabe tenía estudios en derecho. De acuerdo con Omaira Hernández “por ello, esas primeras miradas sobre «el otro» constituyen una fuente inagotable que nos permite revisar la constitución del sujeto y el mundo americano desde el eurocentrismo medieval-renacentista” (2008: 216). En el caso específico de Colón, su prosa tiende por el detalle humano más que el de la naturaleza, pues “su formación medieval lo arrastra más hacia lo antropológico que hacia lo cósmico, siguiendo la tradición bíblica y la de algunos libros de viajes medievales como el de Marco Polo” (Albuquerque, 2008: 17).

Lamar Prieto define la *relación*⁴⁰ como “un tipo discursivo en el que la vida propia y la historia general se dan de la mano de tal manera que dispongamos, a un tiempo, de las hazañas del común y de los hechos del particular que quiere presentar sus servicios” (2005: 389), que describen desde la experiencia testimonial, aunque existieron algunas cartas

⁴⁰ Utilizaremos para dicha definición el término relación, el cual retoma el autor, sin embargo, la estructura central de la investigación radica en la crónica.

escritas en la época, que tan sólo contenían mensajes informativos breves. En ese sentido, como menciona Marco Urdapilleta, en este tipo de discursos algunos se escribieron en su presente y otras que se escribieron posterior al suceso, como en el caso de Cabeza de Vaca en los *Naufragios*. Aunque, Maura asevera que la información que se encuentra expuesta por los cronistas de indias no se escapa de la fábula, inclusive hasta en las descripciones del autor más respetado y concienzudo (2008).

Bajo la importancia histórica de la conquista, no solo encontramos textos referenciales con el título de crónicas, pues en busca de un sentido estrictamente informativo e historiográfico, algunos observadores crearon textos bajo el título de “Historia...” Por ejemplo: *Historia Natural*, *Historia particular*, *Historia moral*, *Historia general*, en autores destacan: Francisco de Gómara, Garcilaso de la Vega y Fernández de Oviedo.

Para Mignolo, las crónicas de indias atraviesan por tres etapas temáticas fácilmente identificables: el descubrimiento, la conquista y la colonización. Del mismo modo mantienen tres fases: 1) “el periodo no oficial que se extiende desde 1505 hasta 1574; 2) el periodo oficial posterior a 1574; y 3) los libros que se modelan, en parte, bajo el mismo principio organizativo de las relaciones cuya base es el cuestionario” (Mignolo, 1982: 71). El cuestionario refiere a un cúmulo de puntos informativos requeridos por la corona española al oficializarse, dichos estatutos fueron inicialmente proporcionados por Juan Ovando en 1547. Los datos oficiales que debían contener las *relaciones* eran (de manera general): nombre del lugar tanto en lengua nativa como en la castellana; nombre del conquistador o de quien explorase las tierras, descripción geográfica del territorio; flora, fauna, clima, región; ubicación de minas, campos fértiles y mantos acuosos.

Ahora bien, los narradores de las crónicas buscaron expresar de manera explícita la veracidad de lo que el lector encontrará a lo largo del relato, debido a lo “maravilloso” o “fantástico” que parecían en su momento las descripciones ajenas al horizonte de expectativas del lector, pues este, al desconocer por completo los espacios narrados podía llegar a confundirlos con las historias heroicas y ficcionales del momento.

Ante la experiencia del sujeto que transgrede las fronteras se realiza el reencuentro propio y el encuentro con lo ajeno, es el viajero quien retrata los paisajes, sean los que sean, a través del arte, ya que las palabras funcionan como las pinceladas que plasman ese momento, ahora detenido en el tiempo, y la pintura que, entonces, termina por proyectar la

experiencia; para esta fiel representación es indispensable usar todos y cada uno de los sentidos, pero principalmente se vale de la observación. Los ojos del autor serán cámaras fotográficas ante lo desconocido, gracias a la vista, su memoria refleja y describe todo lo que se ve y experimenta. Para este proceso se utilizan estrategias narrativas y retóricas que, en ocasiones, son inherentes en nuestra escritura, y embellecen esta representación, como las comparaciones, es decir que la crónica, en tanto la estructura, utiliza el recurso descriptivo como el elemento configurador del relato. Del mismo modo, esta descripción de los lugares visitados y la forma de desarrollarse de cada comunidad presenta, en parte, la columna vertebral de la estructura narrativa. Así mismo, logran representarse por enumeraciones o nombrar objetos, esto a través de diversos sistemas o modelos, como lo son el lógico-lingüístico, taxonómico, espacial y cultural. Representada, a su vez en analogías, metáforas o comparaciones pues “la descripción es por ello el lugar de convergencia de los valores temáticos y simbólicos de un texto narrativo” (Pimentel, 2005: 41).

Al servicio de esta descripción encontramos la prosopografía la cual le permite al narrador desarrollar una descripción de la apariencia física de las personas en el entorno, observamos que Cabeza de Vaca describe a los nativos de cada comunidad con la que se encuentra: “Llevaban los cabellos sueltos y muy largos, y se cubrían con mantos de martas similares al que anteriormente habíamos tomado, algunos confeccionados de manera extraña porque en ellos había unos lazos de pieles leonadas que les daban buena apariencia” (2012: 55).

La etopeya que, a diferencia de la anterior, se encarga de describir la conducta de las personas, ejemplo: “La gente que en ellos venía y la que allí había estaba tan atemorizada de lo pasado, que temía mucho volver a embarcarse en invierno” (Cabeza de Vaca, 2012: 21). Se encuentra también la topografía, que se centra en el terreno/espacio; para esto será una técnica de descripción detallada al terreno, en el caso de la siguiente cita, encontramos la topografía y la enumeración de los elementos a describir Cabeza de Vaca:

Desde el lugar donde desembarcamos hasta este poblado de Apalache, la mayor parte del terreno es llano, con el suelo de arena y tierra, en el que se alternan los árboles muy grandes y claros. Hay nogales, laureles y otros árboles que se llaman liquidámbar, cedros, sabanas, encinas, pinos, robles y también palmitos bajos similares a los españoles. Por todo el territorio existen muchas lagunas grandes y pequeñas, algunas muy trabajosas, de atravesar, en parte por la hondura, en parte por los numerosos árboles en ellas derrumbados (2012: 35).

Los sistemas descriptivos que destacan en el relato de crónicas funcionan como una red de significantes que mantiene “conexiones semánticas determinadas por una o varios modelos de organización” (Pimentel, 2005: 25). La descripción, validada por la observación, caracterizará a las crónicas por no dejar escapar ni un solo detalle observable por el ojo del conquistador, pues cada mínima cosa, actitud, persona o situación serán merecedores de un momento en la descripción, de esta característica se vale la crónica.

Este tipo de descripción es lo que llama Pimentel como *descripción focalizada*, es decir, será el observador quien otorgue las características y la forma del contenido. Por su parte, para Carreño, la *descriptio*, pertenece a la segunda de sus tres fases, en primera instancia pone el *observatio*, donde entra el asombro ante lo desconocido; y por último *definitio* y *comprehensio*, donde “se adopta y formula lo observado en un contexto ya cercano al indígena” (1987: 505).

La descripción que Núñez Cabeza de Vaca da de los lugares, cosas y personas, atrae y facilita las visitas futuras a territorios de Norte América, aunque, debido al uso de hipérbolos y otras figuras, causará desconcierto a los nuevos exploradores como Fray Marcos de Niza y Francisco Vázquez Coronado, que, al encontrarse con una realidad, si bien, nueva, no será a sus ojos tan “maravillosa”. Además, las crónicas tendían a la enunciación del triunfo de las expediciones de conquista, caso contrario de *Naufragios*, pues su relato enmarcó más bien el discurso del fracaso, por lo cual tuvo que presentar un contenido llamativo para sus lectores, esto lo logró gracias a las estrategias narrativas, la información y la forma de narrar para que el lector quede impactado y asombrado, es decir, gracias a la función retórica del lenguaje en la crónica, que sirve de manera intencionada en el relato, se puede materializar a través de la influencia de los tropos⁴¹ que, para White (2003), resultan inherentes en el lenguaje y son modos de consciencia histórica, por ejemplo, la hipérbole (exageración o intensificación), un ejemplo claro de esta es la resurrección del nativo a manos de Cabeza de Vaca, se sabe que volver de la muerte es imposible. Además de la imposibilidad de revivir a un nativo, la referencia de “ellos dijeron”, les otorga la responsabilidad de que lo descrito sea en voz de ellos.

⁴¹ Entenderemos por tropos “figuras que utilizan las palabras en sentido traslaticio, es decir, distinto al que propiamente les corresponde; en ellas se produce un desplazamiento semántico” (Fernández, 2007).

Por otro lado, la metáfora, siguiendo la idea de Albuquerque, funciona para poder expresar a través del juego de lenguaje que supone, para expresarse y provocar sensaciones nuevas en los lectores. También está la metonimia como aquella figura cuya intención es que una palabra adquiera un nuevo significado (adhiriendo no eliminando), amplificando, a su vez, las posibilidades de expresión.

Por último, para el cronista español la comparación funcionará de manera casi inherente, desde Colón hasta Bernal Díaz del Castillo, este elemento ayuda a acercar al lector hacia un nuevo referente desconocido por medio de un referente conocido y adecuado a su contexto, esta figura retórica es llamada *símil*. En el relato de *Naufragios* se observa con comparación de referentes españoles: “a de comer esas nueces de las que se mantienen, moliendo unos granillos sin comer otra cosa [...]son del tamaño de los de Galicia, y los árboles son muy grandes (Cabeza de Vaca, 2015: 31).

Estas distintas expresiones permiten al autor representar la realidad a través de un juego del lenguaje que embellece el relato y, a su vez, permite la representación del autor enaltecendo sus experiencias. Entonces, el discurso creado durante la conquista, por naturaleza, ha permeado las fronteras del género, sin embargo, *Naufragios* aprovecha estas estrategias narrativas para generar, sin referente alguno, imágenes completas a sus lectores respecto a esta experiencia, permitiendo, además, ir más allá de lo simple “dicho”, para narrarlo de tal forma que se vuelve cautivante a los lectores de cualquier época; esta amplitud del género permite la exploración de un yo viajero que se autorrepresenta arquetípicamente de acuerdo con las pautas políticas y sociales del momento.

Capítulo III Yo: Cabeza de Vaca, autorrepresentación

Con la naturaleza híbrida del texto, es claro que la estructura base del texto escrito por Cabeza de Vaca le permite representarse en el relato e implica el concepto y metáfora del viaje en toda la extensión de su narración, esto le permite reflexionar sobre sí mismo a través de un recorrido simbólico para perdurar en el tiempo a través de una catarsis que va más allá de los sentidos, es decir, existe una transformación del sujeto-narrador-autor. Este capítulo tendrá por objetivo exponer la influencia de los arquetipos de la Edad Media dentro de la representación del autor en la obra, además, de la configuración y percepción del otro, es decir, del nativo.

En este punto, los viajeros que constantemente zarpaban al mar dieron rienda suelta a la imaginación con los arquetipos que ya tenían de la literatura clásica del momento, es decir, obras clásicas y de caballerías que empezaron a circular debido a la llegada de la imprenta; esto sirvió a los viajeros y conquistadores para autorrepresentarse de manera heroica en las andanzas por el nuevo continente, a través de cartas, diarios, crónicas y relaciones, como lo hicieron las más conocidas: *Diario* de Colón, *Cartas de Relación* de Cortés, *Naufragios y comentarios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo.

3.1 El yo como arquetipo del héroe, del caballero y del conquistador en el siglo XVI

En la literatura, de la mano del viaje y el naufragio, se encuentra el arquetipo del héroe implícito, es decir, la imagen proveniente del inconsciente colectivo respecto a la idea de un ser valiente que atraviesa una aventura para cumplir con un objetivo específico. El héroe es entonces aquel ser humano que tiene la valentía y fuerza de voluntad para enfrentarse a sus “limitaciones históricas personales”, como menciona Campbell.

La figura del héroe aparece en la Grecia antigua como una forma de humanización de los elementos míticos primordiales de las grandes civilizaciones. El arquetipo del héroe muestra a un “vencedor que sólo cede ante sí mismo frente a la muerte, porque así lo quiere el destino, y como tal ha de ser honrado” (Flores Arroyuelo, 1990: 232). El destino y el apoyo de las deidades forma parte de las principales características del héroe griego que se observa en las grandes tragedias y épicas clásicas. Ahora bien, la condición vulnerable de los héroes, es decir, confrontar y sufrir los males, permite al pensamiento mítico acercar al hombre con

las divinidades todo poderosas. Esta condición de vulnerabilidad (humanidad) ante sus travesías se observa en la *Odisea*, y del mismo modo, en los *Naufragios*, pues ambos se muestran en tierras hostiles y totalmente desconocidas, con grandes pesares de hambre, frío y muerte.

Al igual que los mitos y los arquetipos, la figura del héroe se ha ido adaptando al contexto cultural en el que se desenvuelve, para Mircea Eliade (1976) este arquetipo se reproduce en la medida en que las situaciones conflictivas lo ameritan. Conforme la historia, las guerras y las ideologías avanzan, el arquetipo se adapta a la situación, es decir, el héroe griego se adapta al pensamiento mítico medieval español.

Del mismo modo, la figura del héroe en tanto símbolo toma tanta importancia en las culturas, que las distintas monarquías y gobiernos mitifican a sus personajes históricos mostrando sus hazañas heroicas como en el caso del Mio Cid. Es importante recordar que “el mito en la Antigüedad va unido al canto épico. La alusión a una edad heroica puede proporcionar las más grandes gestas y los más insignes héroes míticos en la expresión literaria con la que el pueblo se identificará” (Martínez Pérez, 2006: 150).

En las distintas formas de concebir la imagen del héroe, retomada de la imagen griega, llega la imagen del caballero, que sustituye a la palabra del héroe, dotándole de las características propias de ese contexto. La figura del héroe medieval se rige bajo la misma función del arquetipo primordial: la función didáctica, en la que la historia proyecta una intención moralizante, en el primer caso, a través de los rapsodas; después a través de las narrativas épicas que enmarcaban el comportamiento de los varones caballeros.

Dentro de sus características se encuentra la propaganda de los valores de virtud y valentía, los cuales persisten en los distintos modelos del héroe, pues conforman el arquetipo, estas son inherentes de la personalidad marcada, ya sea primordial, amante, medieval, tirano o santo. Lo que le distingue, entonces, es esa esa actitud valerosa que enfrenta sin temor las pruebas que le pongan enfrente, en este caso, sobrevivir ante la vulnerabilidad de estar perdido en las inmensidades del territorio del norte de Anáhuac⁴².

Sumado a ello, existe dentro del arquetipo la conformación de una imagen del héroe cristiano, es decir, el caballero que lucha con virtud y valentía con el fin de defender una

⁴² Nombre que refiere al territorio debajo del cielo para los grandes imperios americanos, según Eduardo Corona Sánchez, 2021.

ideología religiosa, sus templos y sus creencias, no hay que perder de vista la importancia de esta figura como modelo de comportamiento para los conquistadores y exploradores de la conquista en América, pues como se ha mencionado anteriormente, esta imagen arquetípica se plasmó en la literatura del momento, y se propagó oralmente a través de canciones. Del mismo modo, el héroe cristiano por excelencia es Jesús de Nazaret, cuya historia se ve aludida en el relato de Cabeza de Vaca.

El arquetipo del caballero influyó tanto en las concepciones culturales y políticas que inevitablemente pasó de ser una imagen mítica a un motivo literario, que después conformaría un género narrativo conocido como novelas de caballería, que fueron cruciales en la influencia lectora de los conquistadores del siglo XVI. En ese sentido para Martínez Pérez:

La literatura medieval se ha nutrido abundantemente de héroes procedentes básicamente — adaptando un poco la terminología empleada por Bodel hacia el 1200— de la materia épica (de France), de la antigua (de Rome la Grant) o de la bretona (de Bretagne), cuya especificidad como héroes mítico-literarios viene dada desde la misma etapa medieval. (2006:150).

Dicho arquetipo evolucionó en cuanto a su terminología, aunque en sustancia sigue la misma base, se habla de la figura del conquistador, esta tuvo su auge durante las expansiones territoriales de Europa, este tipo de personaje habrá de seguir las pautas de los anteriores arquetipos, con la característica agregada de sus objetivos, especialmente en el conquistador se encuentra la idea de la religión que los acompañará en su travesía por el Nuevo Mundo, en donde habrán de fungir como salvadores, más que como tiranos (aunque sabemos que estas intenciones se disfrazan entre otras intenciones más codiciosas). Sin embargo, su porte, cordura y valentía les habrá de distinguir, estos elementos se plasman en la escritura de los cronistas, pues este tipo de texto pretende resaltar un *ethos* heroico que presente al protagonista como un modelo ejemplar, que, aplicado a la escritura, enaltezca al sujeto (Teglia, 2021).

En esta necesidad de enaltecerse como un explorador que pudo aportar a la situación tan desastrosa, Núñez se representa como el más valeroso de la tripulación original que iban con Pánfilo de Narváez, deja en claro que él partió a las expediciones en busca de ríos o de lugares más óptimos para asentarse a pesar de todos los riesgos, la muestra de su valentía e inteligencia la expresa a lo largo de toda la obra, incluso cuando se ve cautivo de los nativos. Estos rasgos caballerescos se retratan de manera explícita:

A ello estaba convencido de que él no había de volver a ver los navíos, ni los navíos a él, ya que iba a internarse en aquellas tierras con tan pocos recursos, y que yo preferiría arriesgarme a los peligros a que él y los demás se iban a aventurar y pasar por lo que él y los otros pasasen, antes que encargarme de los navíos y dar ocasión a que se dijese que, al oponerme a aquella decisión, me quedaba por temor y mi honra se pusiese en entredicho, pues preferiría arriesgar mi vida que poner mi honra en ese trance (Cabeza de Vaca, 31).

Como ya se mencionó, el arquetipo del héroe, así como su evolución, ha funcionado en la literatura como un motivo constante, puesto que es inherente al inconsciente colectivo. Este arquetipo, así como otros, son aquellos símbolos visibles constantemente en la psique humana y que “hacen avanzar el espíritu humano, afín de contrarrestar aquellas otras fantasías humanas constantes que tienden a atarlo al pasado” (Campbell, 1972: 15).

Por tanto, hay que tomar en cuenta que no solamente se actúa en el sentido del valor y la honradez, pues, aunque cumpla con estas características va a destacar por el viaje mismo, la trayectoria o el camino. Como se mencionó en el capítulo anterior, el viaje también es un motivo presente en toda la literatura, desde la clásica hasta la posmoderna; el viaje va a representar la transformación y la metamorfosis del yo. Es decir, el héroe realiza un viaje que va a atravesar por algunas etapas posteriormente mencionadas.

El monomito⁴³ es inherente a la imagen de conquistador y, este a su vez, a la imagen del viajero donde se logra ver la transformación y representación del yo a través de un viaje, específicamente Álvaro Núñez Cabeza de Vaca cumple un recorrido que, aunque termina por ser un discurso del fracaso, mantiene implícita su configuración en tanto las características de la travesía de un héroe. Este viaje usualmente es peligroso, tormentoso y conlleva una amenaza a la cual el héroe/ caballero se tiene que enfrentar.

Cabeza de Vaca se enfrenta a una amenaza casi de tipo simbólica, ya que no se enfrenta ante un monstruo, dragón o dios; a través de su viaje se va confrontar con una vida nueva, a otra cultura y a las tempestades mismas de la naturaleza cambiante y furiosa de los territorios de la hoy llamada Cuba y Florida. Es importante tomar en cuenta que, tanto para el viajero como para el héroe, la metamorfosis y la transformación es sumamente importante, en palabras de Campbell:

Al volverse a mirar a lo que había prometido ser nuestra aventura única, peligrosa, imposible de predecir, sólo encontramos que al final es una serie de metamorfosis iguales a las que han pasado hombres y mujeres en todas las partes del mundo, en todos los siglos, de todos los

⁴³ Esta travesía del héroe o viaje del héroe, para Campbell, será clasificado con el término de monomito que, sobre esta línea será: el ciclo de la aventura por la cual el héroe arquetípico va a atravesar una serie de puntos que irán desde la iniciación hasta su regreso.

siglos de que se guarda memoria y bajo todos los variados y extraños disfraces de la civilización (1972: 15).

En este tenor, se observa que Cabeza de Vaca va a transformarse, tanto en percepción de la cultura y físicamente, por ende, este choque cultural mantiene presente la metamorfosis misma del héroe, aunque no hay un cambio radical como en otros náufragos españoles, y aunque Cabeza de Vaca no escapa de los arquetipos propios de su cultura, sí logra modificar su visión de los nativos, así como de los mismos españoles.

Dentro de la parte inicial del viaje del héroe se encuentra lo que Joseph Campbell denomina como la llamada a la aventura, “significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida” (Campbell, 1972: 40). Sin embargo, para Cabeza de Vaca el punto de partida sucede ante la orden de su majestad el 17 de junio de 1527 para partir de Sanlúcar de Barrameda donde “el gobernador Pánfilo de Narváez con orden y poder de vuestra majestad para conquistar y gobernar las provincias que se encuentran en tierra firme desde el río de las palmas hasta el cabo de la florida” (2012: 17).

En dicho fragmento notamos que, de manera inevitable, Cabeza de Vaca parte de Sanlúcar con órdenes directas y al ser el tesorero del gobernador queda implícita su partida con la tripulación, aquí el viajero héroe “rompe con los horizontes del mundo ya creado” (Campbell, 1972: 37), es decir, es lanzado a un viaje desconocido para poner a prueba sus experiencias.

Para los navegantes medievales que surcaron las aguas con motivos de reconocimiento y conquista Campbell considera:

Así los marinos de las atrevidas carabelas de Colón rompieron el horizonte del espíritu medieval, navegando como lo pensaban, en el océano sin límites del ser inmortal que rodea el Cosmos [...], y, sin embargo, tuvieron que ser convencidos y empujados como niños, porque temían los famosos leviatanes, las sirenas, los reyes dragones y otros monstruos de profundidades (1972: 50).

En la barrera que se traspasa con el viaje es inminente el peligro que implicó fracturar “los viejos conceptos, ideales y patrones emocionales” (Campbell, 1972: 37). Empezar un viaje en dirección a un territorio poco explorado, tras una ruta no utilizada por los navegantes⁴⁴, implica pues, un peligro en cuanto geografía y en tanto al enfrentamiento étnico cultural.

⁴⁴ Sabemos que las exploraciones anteriores no habían trazado una ruta con éxito, además dentro de la narración, Cabeza de Vaca explica que los capitanes de las naves parecían no tener un rumbo trazado, aunque aparentaban saberlo.

Durante la edad media, como ya se ha mencionado, la valentía era indispensable, por ende, el riesgo que atrae romper las barreras de lo desconocido, tendrá que ser afrontado con valor por la figura de un conquistador.

Para atravesar lo desconocido y enfrentarse con los otros, es necesario “atravesar un umbral”, este enfrentamiento entre civilización y barbarie podemos notarlo como una alteridad, ante el reconocimiento del otro. Pasar el umbral es reconocer la llegada a un nuevo mundo que representa el contacto, enfrentamiento o reconocimiento. La compañía de Pánfilo de Narváez en la que iba el tesorero Cabeza de Vaca se enfrenta, en primer instante, al cruzar el umbral de las tempestades, después les sigue el hambre, frío, dolor, muerte y la desolación, estos campos semánticos se repiten con insistencia a lo largo del relato con el fin de expresar en el enunciante una “estoica resistencia” (Castro, 1992), es decir, que el autor se expone con la intención realizar un contraste a su fracaso y enaltecer entonces el heroísmo que debe caracterizar a los conquistadores, a través de relatar su sufrimiento hace notar que con la gracia de Dios y su voluntad de sobrevivir, a pesar de toda inclemencia, tiene la capacidad de atravesar las pruebas, esto se plasma en su escritura.

De igual modo, la tripulación completa se enfrenta ante los otros que “protegen la entrada al umbral”, que sería la primera tribu que se acerca: “Cuando conseguimos llegar a la orilla salieron a nuestro encuentro unos doscientos indios y tras hablarles por señas, se comportaron de manera que tuvimos que enfrentarnos a ellos [...]” (Cabeza de Vaca, 2012: 34). Este primer acercamiento a lo desconocido implicó la violencia que contrapone la civilización y la barbarie.

Atravesado el umbral, y con ello los peligros, comienza el camino de las pruebas que, para Joseph Campbell, es aquello en donde “el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas en dónde debe pasar una serie de pruebas” (1972 :61). En el enfrentamiento de esas pruebas, dentro del mundo mítico, encontramos un elemento auxiliar en el desarrollo de la historia, en este caso Cabeza de Vaca recurre a la ayuda divina y este le proclama la ayuda; se habla específicamente del Dios cristiano, como se refleja en la obra: “Dios quiso que, cuando amaneció, nos encontrásemos al francés” (2012: 170).

Así como este, hay varios fragmentos a lo largo del texto en el cual el auxiliar del conquistador será Dios, aunque no esté personificado, el autor refiere que muchas de las

peripecias a las que se enfrenta con las tribus las supera gracias a la ayuda divina, y será esta la que le ayude a cumplir con el objetivo de su regreso o resurrección simbólica al mundo de origen, de donde se partió rumbo a la aventura. Para Campbell: “Esto nos trae a la crisis final de todo, ante la cual la excursión milagrosa no ha sido un prelude, la crisis de la suprema y paradójica dificultad del cruce del umbral al regreso del héroe del reino místico a la tierra de la vida cotidiana” (1975: 126).

Sin embargo, quienes logran salvar a Cabeza de Vaca y compañía de su agonía serán los mismos cristianos con los que después de su largo recorrido en el Norte de México se encuentran, Cabeza de Vaca lo menciona: “una vez que vimos el rastro claro de cristianos y entendimos que estábamos tan cerca de ellos, dimos gracias a Dios por querernos sacar de tan miserable cautiverio” (2012: 155), es decir, de manera simbólica, su salvación fue otorgada por Dios.

Aquí es donde comienza el retorno del héroe como un punto crucial del viaje, o también se le puede llamar resurrección, aunque simbólica, ya que el héroe se vuelve a reintegrar como una persona renovada, en el caso de *Naufragios*, Cabeza de Vaca ya no es el mismo español que llegó a estas tierras, ya no es un tesorero, sino también es chamán e integrante de la jerarquía en las tribus, de esto se hablará más adelante.

3.2 Determinantes cronotópicas en la travesía del conquistador/naufrago

La historia de América Latina desde sus inicios ha tenido en sus raíces la hibridación y el mestizaje de elementos innatos; hablamos de naturaleza, cultura y transculturación, es decir, ases en las cuales existe transición de una cultura a otra, se impuesta, asimilada o integrada (Pérez-Brignoli, 2017). Esta combinación de tópicos y culturas está impregnada en la narrativa hispánica, así como en las sociedades mismas.

La obra en su naturaleza historiográfica mantiene aportes simbólicos del comportamiento y vida de las nuevas culturas descubiertas, sin estos aportes se desconocería por completo las formas de vida del momento debido a la destrucción masiva de códices por considerarse paganos. Por lo tanto, es imperativo conocer que las culturas indígenas del sur de norte del Anáhuac tienen menor presencia en la literatura histórica, por lo cual la obra nos ofrece una visión panorámica de lo que acontecía en esas comunidades durante el proceso de reconocimiento y conquista. En este sentido:

Cabeza de Vaca se convertirá en el símbolo de desarraigo español que ya nunca podrá encajar por completo en los mecanismos implacables de la conquista. Su crónica es el discurso del fracaso español para comprender el hecho americano, su cultura, sus formas de vida, la riqueza de un mundo diferente al conocido, pero no inferior (Omaira Hernández, 2008: 222).

Al describir formas de comportamiento humano ante una desconocida estructura social, se encuentra el cronista ante actores socioculturales, en este término nos referimos a los sujetos de acción colectiva que portan “rasgos identitarios, de conciencia y de valores culturales, quien realiza acción histórica, la cual transforma el devenir histórico y las realidades espaciotemporales en las que se halla inmerso” (Vargas Manrique, 2019: 58).

Estos actores sociales funcionan ante un evento específico en el que dos culturas se encuentran, caso específico de *Naufragios*, encuentro entre españoles y nativos. Dicho evento es nombrado como *marco intercultural*. De este marco, existen dos tipos: *consensual* y *colonial*. En el primero la interacción se rige bajo principios de la *otredad*, la cual interviene dentro de la alteridad, el encuentro con otro, al respecto del término, Esteban Krotz menciona que no es solo un encuentro con otro diferente, sino que constan de diferencias inalterables de rasgos que van desde lo psicológico hasta lo físico, y se relaciona directamente con la extrañeza, es decir, con la confrontación desde lo psicológico hasta lo físico donde ese extrañamiento no sucedería sin la seguridad que suponen los recuerdos de las experiencias en lugar de origen (2002).

Al respecto de esta interacción, las relaciones entre los actores sociales no son tan conflictivas y están orientadas por la razón, el entendimiento y el consuelo” (Vargas Manrique, 2019: 58). De la mano de esto, los enfrentamientos a los que refieren los marcos interculturales coloniales en donde se encuentra presente un discurso de poder que se rige por los intereses propios, notables en la escritura de los conquistadores (sea su expedición un fracaso o no).

Cabeza de Vaca proporciona una mirada “objetiva” de la situación que se vivía en las comunidades del norte, en comparación con la percepción que otros cronistas españoles plasmaron en sus textos con explícita diferencia entre la dicotomía bárbaro/civilizado⁴⁵, bueno/malo, principalmente Cabeza de Vaca no se deja llevar por estos elementos, por el contrario, a lo largo del texto narra que tanto españoles y nativos sufren, ejercen y accionan

⁴⁵ Al respecto, Moreno Durán analiza el debate del origen de los términos y su aplicación con las producciones escritas latinoamericanas.

desde mecanismos similares, puesto que ambos son humanos cuya capacidad de acción se rige de acuerdo con los contextos específicos. Apela, entonces, a la capacidad humana del nativo, más allá de verlo como un objeto de servicio o una herramienta. Esta mirada “objetiva” permite al lector visualizar que tanto españoles como nativos son seres vivos que sin importar su origen comenten errores y aciertos. Es decir, nos otorgará a través de sus letras una visión duplicada del indígena, en la cual existe un prototipo entre la bondad e inocencia y la astucia y malas intenciones.

En este sentido Cabeza de Vaca muestra una bondad del nativo con el español, bondad que sorprende debido a otros contactos más hostiles con los mismos:

Al constatar el desastre que nos había sobrevenido, tanta desventura y miseria, se sentaron entre nosotros y, por la gran lástima y dolor que habían sentido al vernos en situación tan desdichada, comenzaron todos a llorar durante más de media hora, tan recio y sinceramente que se les podía oír de lejos. Ver que estos hombres tan elementales y vastos se dolían tanto de nosotros, hizo que en mí y en otros de la compañía creciese aún más la pasión y la consideración de nuestra desdicha (2012: 65).

O describe con certeza la fuerza y valentía de los nativos, incluso cuando son hostiles: “hubo quien juró haber visto dos robles, cada uno del grosor de la pantorrilla, atravesados por las flechas de los indios, y esto no es para maravillarse vistas la fuerza y la maña con las tiran, porque yo mismo vi una flecha clavada en el tronco de un álamo” (2012: 44).

Así como capítulos más tarde, después de encontrarse con diversas tribus, muestra el otro lado de los nativos que gustan de consumir peyote y ciertas bebidas, las cuales Cabeza de Vaca, describe de manera precisa (característica primordial de la época de indias) el proceso de elaboración de las mismas:

En todas esas tierras se emborrachan con cierto humo de peyote, y dan cuanto tienen por él. Beben también otra cosa que sacan de las hojas unos árboles parecidos a las encinas, tostándolas al fuego en unos botes, y después de que las tienen tostadas llenan el cacharro de agua y lo mantienen al fuego, y cuando ha hervido dos veces la vierten en una vasija y la enfrían con media calabaza, y cuando está con mucha espuma la beben tan caliente como pueden aguantarlo (2012: 120).

Es de suma importancia entender los aportes informativos que esta descripción otorga en la preservación descrita del contacto cultural. Dicha narración entrega al lector una idea al respecto del emblemático proceso de consumo de peyote en las comunidades de zonas áridas del Norte de México, en donde este producto era indispensable para poder sobrevivir ante los extremos climas que estas zonas presentaron y presentan en la actualidad.

Como se ha mencionado en distintas ocasiones, la mayoría de estas comunidades nativas desaparecieron sin rastro alguno debido a la conquista territorial, sin embargo una de

ellas aún preserva un poco de sus raíces, en parte, gracias a los datos rescatados por Cabeza de Vaca⁴⁶, es el caso de los apalaches⁴⁷, primeras tribus que tuvieron contacto con el autor, este fue el primer encuentro de los Apalaches con extranjeros, pues debido a las bellas descripciones que se tenían de ahí los españoles pensaban que encontrarían campos fértiles y mucho oro en aquellos parajes: “señalaronnos que muy lejos de ahí allí había una provincia que se decía Apalache, en la cual había mucho oro, y hacían seña de haber en gran cantidad de todo lo que nosotros estimábamos en algo” (2015:13). Sin embargo, tras la travesía en búsqueda de la tierra prometida, lo que encontraron fue variedad de árboles, frutos, maizales⁴⁸ y animales.

Mapa 3. Zona territorial de los Apalaches



Fuente: Pueblos Originarios

También, se tiene contacto con los Coahuiltecas⁴⁹, a quienes describe Cabeza de Vaca, en conjunto con la biodiversidad característica, el gran ejemplo son las variedades de bisontes americanos, animales vistos por primera vez para los españoles:

Alcanzan aquí Vacas y yo las he visto tres veces y comido de ellas, paréceme que serán de buen tamaño de las de España. Tienen cuernos pequeños, como moriscas, y pelo muy largo, merino, como una bernia; unas son pardillas, y otras negras, y a mi parecer tienen mejor y más gruesa carne que las de acá (2015, 69).

El siguiente mapa nos permitirá localizar visualmente un punto de la trayectoria realizada por nuestro autor y el contacto con la comunidad Coahuilteca.

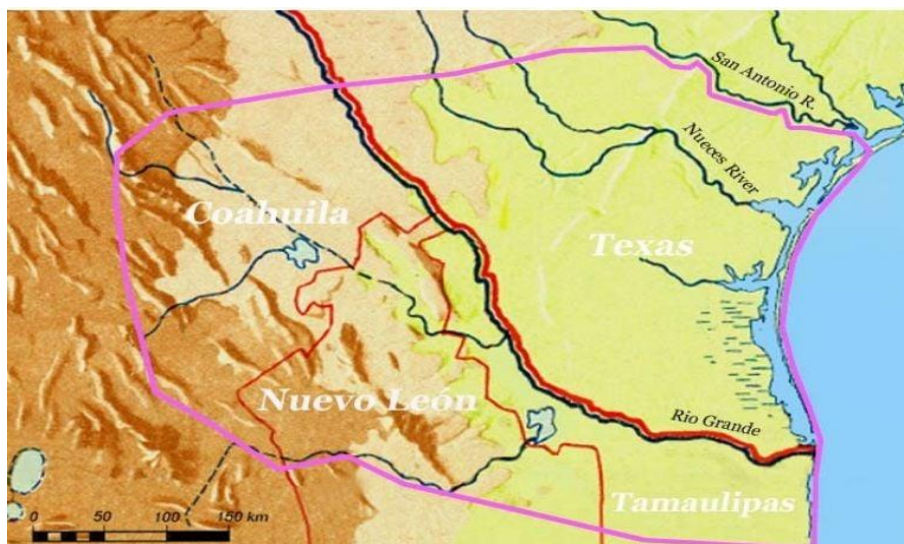
⁴⁶ Después de su expedición, llegó a las tierras Hernando de Soto, por el año de 1539. A raíz de esto comenzaron las misiones religiosas y tras oponer resistencia, los pueblos huyeron del territorio.

⁴⁷ Significa "la gente en el otro lado", eran consideradas de las tribus más avanzadas de la región, contaban con una gran riqueza natural y radicaban en Misisipi.

⁴⁸ El maíz en el pensamiento nativo es considerado de gran valor simbólico.

⁴⁹ Tribu seminómada ubicada al Sur de Texas (Estados Unidos), noreste de Coahuila, y gran parte de Nuevo León y Tamaulipas (México), se alimentaban de nopales y otros cactus, comían los frutos y las raíces.

Mapa 4. Ubicación territorial Coahuilteca



Fuente: <https://elmanana.com.mx/nuevo-laredo/2021/8/17/nuevo-laredo-los-indios-coahuiltecos-que-habitaron-nuestra-tierra-57789.html>

Además, antes de encontrarse con Coahuiltecas, Cabeza de Vaca describió el contacto con los Karankawas⁵⁰, ubicados en la costa del Golfo de Texas, desde la bahía de Galveston hacia el suroeste hasta la bahía de Corpus Christi. La primera bahía recibe una especial mención dentro de la narración, pues en ella se encuentra la temida isla “Mal-Hado” o “Isla de las desgracias”, nombrada así por Cabeza de Vaca, y cuya descripción acota a: “La gente que allí hallamos son grandes y bien dispuestos; no tienen otras armas sino flechas y arcos, en que son por extremo diestros” (50). Las tribus de esos territorios principalmente se caracterizaron por el uso de arcos de gran tamaño, dicha acotación del autor asimila la fortaleza⁵¹ de este grupo diverso⁵².

A continuación, se presentarán dos imágenes que permitirán ilustrar el territorio karankawa, con el fin de entender la posición geográfica en la cual se presentaba el autor, además de visualizar algunas de las ilustraciones que concuerdan con las relatadas por el autor. Si observamos las ilustraciones que existen en la actualidad sobre dichas comunidades nativas, podemos encontrar la similitud con las descripciones de Cabeza de Vaca: “[...] traen

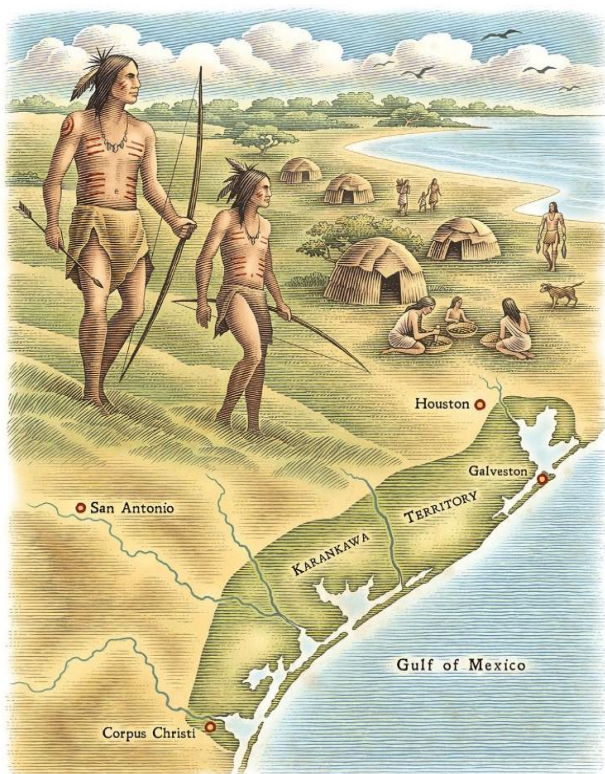
⁵⁰ Tribu nómada cuyo nombre significa “amantes de los perros”, dirá Carol A. Lipscomb “The significance of the name Karankawa has not been definitely established, although it is generally believed to mean “dog-lovers” or “dog-raisers.” That translation seems plausible, since the Karankawas reportedly kept dogs that were described as a fox-like or coyote-like breed” (2020, s/p).

⁵¹ Al respecto Lipscomb “In the sixteenth and seventeenth century the men were described as tall and muscular, and during the summer wore deerskin breechcloths or nothing at all” (2020, s/p).

⁵² Este gran grupo contenía en sí distintas tribus como Capoques (Coaques, Cocos), Kohanis, Kopanes (Copanes).

horadado el labio de abajo y puesto en él un pedazo de caña delgada como de medio dedo” (50). De ello deriva parte de la importancia del escrito para la preservación de información cultural que hoy en día es difícil de conseguir al respecto de estas zonas.

Imagen 1. Ilustración de Erwin Sherman⁵³



Fuente: texashighways.com

2. Ilustración de nativo karankawa ⁵⁴



Fuente: texasbeyondhistory.net

En esta misma expresión descriptiva y antropológica, la tradición de las tunas que Álgvar Núñez Cabeza de Vaca evoca en algunos de sus capítulos, relata información de los frutos que se podían encontrar en ciertos territorios: la tuna⁵⁵, en su caso, fue primordial para su supervivencia en zonas específicas de Aridoamérica, pues al adentrarse con las tribus en los desiertos la variedad de frutos era escasa, por lo tanto, había temporadas específicas para alimentarse de ellas:

[...]Jera menester que yo me detuviese con ellos seis meses, que era tiempo en que aquellos indios iban a otra tierra a comer tunas. Esta es una fruta que es del tamaño de los huevos, y son bermejas y negras y de muy buen gusto. Cómanlas tres meses al año, en los cuales no comen otra cosa (2015:61).

⁵³<https://texashighways.com/culture/people/karankawa-descendants-are-reclaiming-their-heritage-after-being-written-off-extinct/>

⁵⁴ <https://www.texasbeyondhistory.net/stlouis/images/index-karankawa.html>

⁵⁵ E. Chipman considera este un aporte importante en la etnografía de Estados Unidos, pues la descripción de Cabeza de Vaca en la zona nopalera de la región permitió tener una expectativa de la zona antes de una etapa de congelamiento que se sufrió en 1899.

Este fragmento nos permite observar cómo el autor describe este alimento, tan nuevo para los españoles, además de brindar al lector una visión del terreno por el cual atravesaron, puesto que dicho fruto es común específicamente de las zonas áridas al sur de Estados Unidos, colindantes con México. Gracias a estas descripciones algunos autores han podido trazar una posible ruta de seguimiento a las peripecias del autor.

3.2.1 Pluralidad cultural, canibalismo y lengua

Como se ha podido observar, el contacto cultural que tiene Cabeza de Vaca, y que plasma a través de su relato, funge un papel importante para preservar de manera escrita lo que aconteció en estos territorios, y cómo estas experiencias le permitieron autorrepresentarse, transformándose con la intención de sobrevivir, de ello deriva la importancia de conocer algunos de los elementos que, dentro del marco cultural, se hacen presentes en la narración de los *Naufragios*, otorgándole mayor contenido narrativo.

En el lado semántico, las estructuras narrativas y la referencia de los nombres propios significan una manera de representar los actores en su entorno de interacción por medio de títulos para referirse a cada uno de los grupos culturales dentro del marco. En el proceso de representación, los factores lingüísticos “facilitan la inclusión y exclusión de actores socioculturales, como la elisión, la pasivación, la activación” (Vargas Manrique, 2019: 73). Las crónicas de Indias, especialmente, utilizan estos recursos lingüísticos para enmarcar los ideales sociales, políticos, religiosos, que chocan en el marco intercultural y logran representar a través de las distintas nominaciones la diferencia entre el español (yo) y el nativo (ellos, indios).

En la obra, dicha marca de diferencia semántica se nota en los primeros capítulos, cuando aún no hay una adaptación total ni una libertad dentro de la tribu, como se verá más adelante. Entonces, durante los primeros años Cabeza de Vaca refiere “rogábamos que nos fuésemos con *ellos* y que nos darían los cristianos y agua y muchas cosas” (2015: 38)

Por otro lado, tenemos la representación de los nativos por la palabra “indios”, cuya jerarquización social no se ve plasmada del mismo modo que al referirse a los propios españoles, quienes explícitamente se nombraban por título y cargo que ocupaban en las tripulaciones, ya que “el uso de nombres propios es menos frecuente para nombrar a los pueblos prehispánicos” (Vargas Manrique, 2019: 60).

Cabeza de Vaca, por ejemplo, se presenta como tesorero y alguacil mayor, del mismo modo que presenta a sus compañeros:

Los oficiales que con él iban, porque de ellos se debe hacer mención, eran los que a continuación se nombran: Cabeza de Vaca, como tesorero y alguacil mayor; Alonso Enríquez, como contador, y Alonso Solís, como recaudador de Vuestra Majestad; como veedor o jefe militar iba un fraile de la orden de San Francisco, comisario, que se llamaba Juan Suarez, con otros Frailes de la misma orden (2012: 17).

Estas representaciones nominales de los actores culturales implican una diferencia en la caracterización de los nativos, por nominación nos referimos a aquello con lo que nombramos o identificamos acciones, objetos y personas que encuentran dentro del marco, esto “facilita la simbolización del mundo en entidades concretas, abstractas, materiales, inmateriales, individuales, contables, no contables y colectivas” (Vargas Manrique, 2019: 63).

Es decir, que las formas en que el cronista nombre lo desconocido le dará el valor semántico, pues aquello que no tiene cómo ser nombrado no puede, por tanto, existir. En este sentido, ante los ojos de sus lectores españoles, de sus iguales, el autor debía otorgar un nombre a las cosas y sus representaciones con el fin de facilitar la asimilación y el entendimiento de lo descrito. En las descripciones, el cronista español suele recurrir a las comparaciones, pues con estas el lector podrá relacionar e identificar aquello que no reconoce. Por ejemplo, Cabeza de Vaca:

por toda ella hay muy grandes árboles y montes claros, donde hay nogales y laureles, y otros que se llaman liquidámbaros, cedros, sabinas encinas y pinos y robles, palmitos bajos, de la manera de los de Castilla [...] Hay en esa providencia maízales, y las casas están esparcidas por el campo, de la manera que están los de Gelves (2015: 23).

Por tanto “el acto de nombrar establece una serie de representaciones verbales que van de la simple articulación a la designación. Estas determinan el conocimiento de la nueva realidad⁵⁶. El «nombre» (el sustantivo) es término dinámico, en el mejor sentido del relato cronístico” (Carreño, 1987: 502). Por ejemplo, Cabeza de Vaca otorga el nombre de “Mal Hado” a la isla a la que llegan, debido a que se desconocía el nombre: “A esta isla le pusimos por nombre de Mal Hado” (50), dicha nominación se debió a las múltiples muertes que presenciaron ahí, tanto españolas como nativos, otro ejemplo es el nombre que le brindan a la bahía en la cual tuvieron que comerse a sus caballos: “aquella bahía de donde partimos ha por nombre la

⁵⁶ Lo mismo sucedió con Colón al llegar por primera vez a las islas Guahanai.

bahía de Caballos”, en el capítulo anterior menciona que “a veinte y dos del mes de septiembre se acabaron de comer los caballos, que solo uno quedó” (2015: 32).

También en *Naufragios*, ante la dificultad de nombrar lo desconocido, se identifican las cosas con referentes conocidos, y la omisión del mismo nombre en algunos casos: “Andando en esto escuchamos durante toda la noche, especialmente a mitad de ella, mucho estruendo y ruido de voces y gran sonido de cascabeles, flautas, tamboriles, y otros instrumentos” (2012: 20). En este caso, al no tener un referente para nombrar las herramientas musicales desconocidas, Cabeza de Vaca optó por referirse a estos como “otros instrumentos”.

Por otro lado, la representación nominal de la jerarquía o cargo era principalmente atribuida por españoles como *jefe*, *esclavo*, *guerrero*. Los únicos con categorización específica son sus compatriotas españoles; se referían entre los mismos colonizadores por cargo, nombre y apellidos, en el caso de Cabeza de Vaca encontramos que respecto a Pánfilo de Narváez se le atribuye durante su corta participación en la historia, como *gobernador*: “Otro día adelante el gobernador acordó entrar por la tierra, por descubrirla y ver lo había en ella” (2015: 12), aquí el lector ya sabe que se refiere a Pánfilo de Narváez, a quien presentó en el Capítulo 1. Otro ejemplo será: “en este mismo día salió el contador Alonso Enríquez y se puso en una isla que está en la misma bahía, y llamó a los indios [...] (2015: 11).

En esta narración existe una excepción en cuanto a la forma de referirse a su propio grupo, y es Estebanico⁵⁷, de quien se referirá a largo del texto solamente con la nominación *el negro*⁵⁸: “El negro le dijo que íbamos a buscar a aquella gente que hacía aquellos humos” (2015: 73). Dicho personaje si bien pertenecía a la tripulación, no era visto con la misma jerarquía que los españoles, pues él era el esclavo de Andrés Dorantes y pertenecía a la comunidad mozárabe, esto implicó que recibiera un trato diferente durante los inicios de su estadía con la tripulación española: “Estebanico recibía una porción mínima de la ración de su amo” (Rubial, 2024).

Vargas Manrique menciona también la nominación de acuerdo a la *filiación religiosa*, en referirse a los españoles como *cristianos* y a los nativos no bautizados como *paganos*, pues

⁵⁷ Se desconoce su nombre de origen, fue bautizado al llegar a España como Esteban, pero se le conocía por el diminutivo: Estebanico. Fue convertido a la religión católica por obligación, además Andrés Dorantes de Carranza, nacido en Béjar (Salamanca), lo compró en el mercado de esclavos de Sevilla (Rubial, 2024).

⁵⁸ Al respecto se dice que realmente no era negro, sino tenía rasgos principalmente moros (Rubial, 2024).

en el proceso de evangelización forzada, se creía que los nativos pertenecían a una sociedad diabólica. Estas creencias se reforzaron ante la presencia de los rituales de sacrificio prehispánico, que es importante recalcar, no sucedía en todas las regiones del país. El cronista que más aborda dicha categorización es Bernal Díaz del Castillo, en la *Historia verdadera de la Nueva España*, pues al encontrarse los españoles con los tlaxcaltecas y los mexicas, se encuentran con actos de canibalismo y tortura, que para ellos superaba los límites incluso de las novelas.

Cabeza de Vaca, sin embargo, no hace mención de algún evento de esta naturaleza, por lo menos no del canibalismo explícito. Sin embargo, “en América, la supuesta alianza entre el «diablo» y los pueblos prehispánicos fue recalcada por los cronistas, quienes afirmaban que, desde siempre, «el diablo ce los traía engañados»” (Vargas Manrique, 2019:66). En el texto, bajo el rigor de la nominación *cristianos*, Cabeza de Vaca distingue así a los españoles, “y como no nos quisiesen dar los cristianos, y por este respecto a nosotros no los diésemos los indios” (2015: 38).

Del mismo modo encontramos la *valoración* en la cual la nominación de los actores se usaba especialmente para la representación negativa de los mismos. Dentro de las nominaciones encontramos las formas de *categorización* en la cual se refiere a los sujetos en tanto la función, actividad o rol, la más utilizada por Cabeza de Vaca es la manera generalizada, es decir categoriza a los indios por *hombres, mujeres, viejos y niños*, a quienes describe utilizando esas nominaciones, mientras ofrece al lector una mirada de los roles en las mismas comunidades. Otra forma de referencia es por la dicotomía *bueno/malo*, los únicos con categorización específica son sus compatriotas españoles y por su forma de identificarlos.

La nominación recurrente en las crónicas de indias también puede representar a los elementos naturales que intervienen en las acciones de los actores/sujetos y que son “personalizados”, como *el hambre*, término recurrente utilizado en la obra. Principalmente encontramos *el mar*, al que Cabeza de Vaca recurre en los primeros capítulos: “Una hora después de haber salido yo, la mar comenzó a ponerse muy brava y el viento norte se hizo tan recio, que ni los bateles osaron salir a tierra” (2012: 19), *la muerte y la enfermedad* “cual persona «toca» a los hombres” (Vargas Manrique, 2019: 76), se le representa no como el simple hecho natural, sino como un alguien que los acecha, dirá Cabeza de Vaca: “Yo cierto

aquella hora de muy mejor voluntad tomara la muerte, que no ver tanta gente delante de mí de tal manera”. Los anteriores elementos son personificados como actores naturales recurrentes en una travesía fallida como lo fue *Naufragios*. Sumado a ello, el autor dentro de la narración utiliza una asimilación de su estado físico y la muerte; estaban en los huesos, tan sufridos de hambre que se asemejaban a la figura de la Muerte misma: “estábamos hechos propia figura de la muerte” (2015: 44)

Bajo este tenor, la forma de comunicarse de manera distinta implicó, como menciona Company, una diversidad de sentires y costumbres distintas “que pueden terminar en enfrentamientos entre seres humanos” (2024: 14), además de que esta capacidad lingüística del ser humano (lo que nos une en esencia) nos permite estar, es decir, permanecer plasmados como seres históricos. En este sentido, durante el primer contacto Cabeza de Vaca:

Otro día los indios de aquel pueblo vinieron a nosotros, y aunque nos hablaron, como nosotros no teníamos lengua, no los entendíamos; mas haciannos muchas señas y amenazas, y nos pareció que nos decían que nos fuésemos de la tierra, y con esto nos dejaron, sin que nos hicieses algún impedimento, y ellos se fueron (2015:12).

En el contacto y alteridad⁵⁹, de manera implícita se necesita comprender lo que en términos prácticos trata de decirnos el otro, sin ese elemento la comunicación se complica, y de ello deriva la capacidad de “apropiarse de nuevas coordenadas espaciales temporales y experienciales” (Company, 2024: 16). Por ello resultó imperativo la necesidad de traductores durante la conquista, pues gracias a este vínculo de comunicación se lograron alianzas y a su vez la supervivencia⁶⁰.

Adaptarse al lenguaje del otro de manera obligada, debido al contacto cultural repentino, se convirtió en una forma de supervivencia en los territorios desconocidos, esto permitió a Cabeza de Vaca, durante su estadía, darse a entender con los otros y, al obtener su libertad, logró convertirse en un comerciante. Además de ello, en su encuentro con los españoles, ya para los últimos capítulos, al ser un náufrago recibió cierta mirada de menosprecio, pues ni siquiera los suyos pudieron reconocerlo como parte de ellos, por esto mismo habría que enaltecerse, configurarse de tal manera que en su relato se notara que a pesar del tiempo conviviendo con los nativos seguía bajo el servicio de la Corona, ¿cómo lo

⁵⁹ Al respecto, Todorov considera que en la conformación de los ideales españoles existe una doble alteridad, por un lado, el repudio a la otredad repudiada en su territorio por la aparición de los moros y, también, la otredad a la que se enfrentan con el descubrimiento de América (1998).

⁶⁰ Casos como este: Gonzalo Guerrero, Malitzin y Jerónimo de Aguilar.

lograría?, ofreciendo su ayuda para servir como puente de comunicación entre los nativos y los españoles, como traductor, hace un llamado para que las tribus llevaran tributos y comida:

A los cristianos les pesaba eso, y hacían que en su lengua les dijese que nosotros éramos de ellos mismos y nos habíamos perdido mucho tiempo había, y que éramos gente de poca suerte y valor, y que ellos eran los señores de aquella tierra a quienes habían de obedecer y servir (2015: 123).

Dicha situación resultó positiva, Cabeza de Vaca y los demás náufragos cumplieron con su servicio: “despedidos los indios dijeron que harían lo que mandábamos, y asentarían sus pueblos si los cristianos los dejaban; y yo así lo digo y lo afirmo por muy cierto, que si no lo hicieren será por culpa de los cristianos” (2015: 125). De dicho fragmento resalta lo que Tapia Barrera nombra como filiación étnica; dentro de la categorización mencionada habla de los cristianos no como un *nosotros*, sino se separa de esa nominación. Además, en el relato exalta su virtud, y enmarca la culpa en los españoles, no él, es decir, sobrepone al yo, que a pesar de su situación sí puede aportar a la corona, a sus propósitos; funge como mediador.

Es interesante notar que Cabeza de Vaca se balancea entre los dos marcos, entre *ellos*, cristianos y *ellos*, indios, se representa oscilante, como si para ese punto de la narración no se identificara⁶¹ con un grupo en específico. En el sentido de la identificación, se realiza con la intención de sobrevivir ante lo que nos acecha, por ello, este proceso no se internaliza en el sujeto.

Así mismo, dentro del encuentro en el marco intercultural, la diferencia entre las lenguas de cada grupo de actores socioculturales, intervino en los procesos de comunicación españoles-nativos, por ello, los sujetos de cada grupo utilizaron de sus sentidos para la interpretación de lo que sucedía a su alrededor, “ la vista y el oído representan las primeras fuentes de conocimiento y justifican la equivocación entre europeos e indígenas” (Leonetti, 2010: 323), estas formas de comunicación entre los grupos podía ser confusa, ya que el mensaje no se transmitía correctamente ni la interpretación de los signos .

La pluralidad lingüística de cada grupo fue descrita por Núñez Cabeza de Vaca de la siguiente forma:

⁶¹ En contraste, se pueden notar casos en los cuales los españoles náufragos adoptan una postura en torno a su adopción de la cultura por completo, Gonzalo Guerrero se convierte en un nosotros, indios, pues durante su estadía en territorios sureños, obtiene una jerarquía dentro de la sociedad, sigue sus costumbres (no la mezcla como Cabeza de Vaca), inclusive, forma una familia con una mujer nativa de la zona; cuando los españoles lo encuentran este decide quedarse, no busca “enaltecer su travesía”, como Cabeza de Vaca. Situación que contrasta igual con Jerónimo de Aguilar, él nunca perteneció a un nosotros, siempre se mantuvo al margen de su condición. Al respecto Luis Barjou, analiza la posición del náufrago español en tierra maya (2020).

Pasamos por gran número y diversidades de lenguas; con todas ellas Dios nuestro Señor nos favoreció, porque siempre nos entendieron y les entendimos. Y así, preguntábamos y respondían por señas, como si ellos hablaran nuestra lengua y nosotros la suya; porque, aunque sabíamos seis lenguas, no nos podíamos en todas partes aprovechar de ellas, porque hallábamos más de mil diferencias (2015: 114).

Es imperativo notar que la cita respecto al primer contacto, en contraste con esta, expone al lector la evolución que tuvieron que pasar los sobrevivientes durante su naufragio, pues al inicio no conocían ninguna lengua, tras el contacto forzado se vieron obligados a aprender seis lenguas para sobrevivir, en cada una de las tribus en las que estuvieron, tal como se enuncia en el capítulo 31, después de haber sido rescatados por los *crístianos*. Incluso, con dicho avance lingüístico, les fue imposible reconocer y aprender en la totalidad las variantes de las lenguas de las diferentes tribus nativas que visitaron durante su travesía.

Como marco de referencia para vislumbrar la cantidad de variantes lingüísticas notaremos que tan solo en la Isla de Mal-Hado había dos lenguas: “a los unos llaman de caoques y a los otros de Han” (91), además, para el capítulo 33, menciona que de San Miguel a Nueva Galicia había 30 variantes de lenguas. Más adelante, Cabeza de Vaca se encarga de nombrar a los diversos grupos tan solo en la tribu Karankawa, además de proporcionar información de su ubicación geográfica, ilustrando el lector de la pluralidad en ese extenso terreno por el cual estuvo varado:

En la tierra firme, enfrente de la isla, había otros que se llamaban Chorrucó, y toman nombre del monte donde viven. Adelante, en la costa del mar habían otros que se llamaban doguenes [...] más adelante están los quevenes⁶², y enfrente de ellos, en tierra firme, los mariames; y yendo por la costa adelante, están otros que se llaman guaycones, y frente a estos [...] los iguaces. Cabo de estos están otros que se llaman ayatos [...] otros, acubadaos [...]. En la costa otros llamados quitoles, y enfrente [...] los avavares. Con estos se juntan lis maliacones y otros cutalchiches [...], susolas, [...] comos, y delante de la costa están los camoles, y en la misma costa delante, otros a quienes nosotros llamamos los de los higos. Todas estas gentes tenían habitaciones y pueblos y lenguas diversas (2015: 91).

Lo anterior nos permite observar la pluralidad cultural en muchos de los sentidos, no solo el lingüístico, sumado a ello, este fragmento del relato porta una estructura descriptiva que permitirá conservar la poca información que se tiene de dichas comunidades. No se evocan a los nativos como los salvajes, sino que se muestran a los españoles en niveles que antes no se veían, llegando incluso al canibalismo.

⁶² Al respecto Thomas N. Campbell: “The Quevene (Guevene) Indians were encountered by Álvar Núñez Cabeza de Vaca on the Texas coast, presumably about 1528. Their area cannot be clearly identified, but it seems to have been in the middle section of the coast. They have been identified with the Cujane Indians, a Karankawan group known to the Spanish over 150 years later. This identification is based on occupation of the same general area and phonetic similarities in the names” (1995, s/p).

La imagen se invierte, la forma en la que se representa comúnmente al conquistador cambia en la narración de Cabeza de Vaca, pues las extremas situaciones tras las que padecieron fueron causantes del consumo de alimentos poco naturales para ellos, es el caso del consumo de la carne de caballo y de sus compañeros. En cuanto a la primera situación, los caballos significaban para los españoles un medio de transporte, por esa situación se referían como “hombres de a caballo”, este animal fue pieza importante en el proceso de conquista debido a que los nativos les tenían miedo, se trataba de un animal extraño, diferente lo que se acostumbraban a ver en estos territorios, esto forma el contraste de su consumo y uso. Por cada caballo se alimentó la tripulación que sobrevivió, y sus pieles se curtían con fines instrumentales: “las botas que hicimos de las piernas de los caballos luego fueron podridas y sin ningún provecho” (2015: 33)

Ahora bien, al morir todos los caballos, los náufragos comenzaron a alimentarse de otros seres humanos que morían, esta perspectiva impacta en el lector, de este modo todos los elementos del discurso están jerarquizados y estructurados con un motivo y la condición del naufragio permite al sujeto justificar aquel acto, que al final busca la compasión.

Cabeza de Vaca no menciona consumir carne humana, pues esta acción deriva de una aberración de Dios, sin embargo, se vislumbra que ante las situaciones más complejas resulta imposible mantener la cordura, por ello los textos y medios audiovisuales representan el canibalismo dentro de la narrativa del naufragio, pues ambos aspectos son reincidentes en este tipo de relatos medievales.

De esta actividad, a lo largo del relato, no se muestra sorpresa de horror ante los hechos, esto sucede por la misma condición del sujeto enunciador, en este caso Cabeza de Vaca narró la antropofagia de sus compañeros tripulantes sin denotar en el texto terror ante los sucesos:

De los cañales que pescaban ya no había provecho alguno, y como las cosas eran tan desabrigadas, comenzose a morir la gente, y cinco cristianos que estaban en el rancho en la costa llegaron a tal extremo, que se comieron los unos a los otros, hasta que quedó uno solo, que por ser uno solo no hubo quien se lo comiese (2015: 49).

Como se puede observar, enuncia a sus compañeros como cristianos, para resaltar de alguna manera su lado “humano”, los nombra así y después enlista sus nombres de pila, para después narrar las extremas condiciones que les acontecieron, y que los orillaron a tal acto humano, en este caso no hay una mirada de aberración al hecho de la antropofagia como sucede en otro tipo de crónicas de la época, esto debido a la justificación de la condición misma del

naufragio y las tempestades. Otra mención de la antropofagia, ya para avanzada la narración, recurre con Cabeza de Vaca ya como chamán, de nuevo son los otros españoles quienes realizan esta acción: “los que morían los otros los hacían tasajos; el último que murió fue Soto mayor, y Esquivel lo hizo tasajos, y comiendo de él se mantuvo hasta primero de marzo” (2015: 64).

La percepción invertida vuelve a relucir en el relato, debido a que ahora los nativos son quienes se sorprenden de sobremanera ante tal acto de los extranjeros, su sorpresa fue tal que inclusive Cabeza de Vaca menciona que ante tal acción hubieran sido merecedores de la muerte: “De este caso se alteraron tanto los indios, y hubo entre ellos gran escándalo, que sin duda si al principio ellos lo vieran, los matarían, y todos nos viéramos en grande trabajo” (2015: 49). La reacción temeraria ante este hecho propició el miedo de los nativos, quienes para ese punto contrajeron una enfermedad que los mataba, ante esto creían que eran los sobrevivientes los culpables de aquellas muertes. Más que el miedo a ser sometidos, como se presenta en diversos textos de la misma índole, el miedo que los nativos tenían crecía de la idea de la “irracionalidad” de esos actos, por lo menos en ese territorio.

El consumo de humanos se presenta de manera simbólica en las tribus, debido a que dentro del ritual funerario los nativos consumen los huesos triturados de sus muertos, lo cual era común en las culturas nativas⁶³ de todo el mundo. En la narración de Cabeza de Vaca se describe: “y hacen polvo los huesos. Y pasado un año, cuando se hacen sus honras todos se jasan en ellas; y a los parientes dan aquellos polvos a beber, de los huesos, en agua” (2015:51). Este acto ritual era común entre las culturas e involucraba el simbolismo de conservar o apropiarse del otro, de su esencia.

3.2.2 Figura de la mujer y travestismo

Dentro del contraste cultural que implicó la estadía de Cabeza de Vaca hay dos motivos que llaman la atención del lector, en primer lugar, la representación de la mujer en la narración, en segundo, la mención de hombres con atuendos de mujer y cuyas actividades se les asimilaban a ellas, este último elemento que resalta de otras crónicas de indias.

⁶³ Bernal Díaz del Castillo otorga una visión del aspecto antropofágico por parte de los mexicas, pues estos tendían a alimentarse con los cuerpos de los guerreros enemigos caídos, con la creencia de absorber así la fuerza. Hay que recordar que el inconsciente colectivo de las tribus se forjaba con similitud de significados simbólicos en distintos aspectos rituales.

En cuanto al primer aspecto, dentro del desarrollo de la narración, Cabeza de Vaca tiene un encuentro ideológico respecto a la percepción de la jerarquía en una de las tribus, de ella expone la forma en que estas comunidades percibían a las mujeres, en tanto a sus funciones que las asimilaban con objetos u herramientas, de las cuales solamente se podía obtener un beneficio dentro de la dinámica cotidiana en conjunto, si bien, esto no se presenta en todas las tribus con las que se tiene contacto, sí es un común denominador de las últimas visitadas⁶⁴.

Cabeza de Vaca menciona que “compran las mujeres a sus enemigos, y el precio que cada uno da por la suya es un arco, el mejor que puede haber” (2015: 66), esto nos da a entender el “valor” que tenían ellas, asimilado al de una herramienta, en este caso quienes vendían a las mujeres consideraban de mayor beneficio al arco, el cual era fundamental en estas zonas; además, si no tenían esta arma, se narra que podían cambiarse por redes extensas. Esta descripción crea cierto impacto tanto en el autor como en el espectador, inclusive el actual, y a su vez nos permite reflexionar en torno a las jerarquías que siguieron vigentes después de este contacto cultural.

Al respecto, Wiesheu (2007) menciona que los estudios de estas jerarquías de trabajo son fundamentales para entender los estereotipos de género, así como los roles sociales que determinaron las funciones sociopolíticas del momento, estas funciones asimétricas se acentúan con el proceso histórico de la creación de los Estados dentro de las culturas.

Cabeza de Vaca dirá:

Las mujeres muy trabajadas y para mucho, porque de veinticuatro horas que hay entre día y noche, no tiene sino seis de descanso, y todo las de la noche pasan a tizar sus hornos para secar raíces que comen. Y desde que amanece comienzan a cavar y trae leña y agua a sus casas y dar orden en las otras cosas de que tiene por necesidad.

En este caso, dentro de la dinámica cotidiana, las mujeres del grupo son quienes realizaban la mayoría de las actividades que dan sostén a la supervivencia de los mismos, ellas, tal y como describe el autor, se encargaban de la leña, la comida, el agua, y todo lo que era necesario hacer, esto, en comparación con las descripciones de los hombres dentro de la actividad social, marca una diferencia, pues de ellos se describe principalmente la valentía, la fuerza, entre otros elementos relacionados a la guerra o el chamanismo.

⁶⁴ “Las mujeres que son para mucho trabajo” es una oración que se repite a lo largo de toda la narración, a pesar de que en algunas comunidades tenían más libertades.

En tanto la jerarquía expresada en esta parte del relato, también los ancianos de esta tribu realizan más actividades “hogareñas” que los hombres, por ejemplo cargar con las espinas de pescado, así como los indumentos para molerlas: “Entre éstos no se cargan los hombres ni llevan cosa de peso; mas llevánlo las mujeres y los viejos, que es la gente que en menos tienen” (Cabeza de Vaca, 2015: 67), esta última oración demuestra el poco “valor” que tendrían estos sectores dentro de la dinámica de la comunidad.

A pesar de la importancia de las mujeres para la supervivencia y permanencia de la comunidad, mientras ellas realizan labores, ellos bebían, ante esto el autor los tacha de mentirosos y borrachos, tal como después Cabeza de Vaca cuenta, denotando así la exclusión de las mujeres en los rituales de elaboración e ingesta de bebidas, plantas y sustancias, además del temor que ellas tenían ante los hombres en estados de esa índole:

Y cuando las mujeres oyen estas voces, se detienen al instante, sin osar moverse, y aunque vayan con mucha carga no se atreven a hacer nada, pues si acaso una de ellas se moviese, la escarnecerían y apalearían, y muy enojados derraman el agua que tienen para beber, y vomitan lo bebido, todo esto con rapidez y sin ninguna pena (2012: 120)⁶⁵.

En este sentido, el autor no parece estar de acuerdo con este tipo de tratos hacia las mujeres de la tribu, como pasa al relatar que, además, en ocasiones los hombres alimentaban a los perros con sus hijas por el temor de que se casaran con sus enemigos⁶⁶, Cabeza de Vaca narra que cuando escucharon esto los españoles ofrecieron una alternativa con el fin de evitar más tragedias: “Nosotros les dijimos que por qué no las casaban con ellos mismos. Y también entre ellos dijeron que era fea cosa casarlas a sus parientes ni a sus enemigos” (66), dicha descripción deja en entredicho la percepción de los hombres hacía las mujeres, viéndolas como una propiedad única que es mejor dejar morir.

A pesar de que el conquistador, de igual forma cosificaba a las integrantes de los grupos con los que se encontraba los mismos españoles muestran sorpresa, resulta interesante la reacción, pues los españoles durante el proceso de conquista tenían normalizado cosificar y en ocasiones violentar a las mujeres de las tribus. La imagen que genera dicha descripción resulta incomprensible y aberrante, sin embargo, permite la reflexión en torno a los comportamientos normalizados en dichas estructuras sociales y su impacto en las percepciones extranjeras, tal como pasa con el canibalismo.

⁶⁵ En la versión 2015 no aparece dicho fragmento, por lo cual, para ejemplificar de mejor manera lo dicho se retomó el fragmento en la versión de Merino (2012).

⁶⁶ Descrito en el capítulo XVIII, *De la relación que dio Esquivel*, es decir, esto no se vivió en primera persona

Es importante tomar en cuenta que los estudios formales en cuanto a la representación de la mujer precolombina comienzan hasta 1970 y la mayoría de ellos se enfocan en la zona centro y sur de México, lo cual remarca la reflexión en torno a la importancia que retoma la representación descrita en *Naufragios*, así como la forma de pensar del autor.

Otro de los elementos que resaltan en esta narración, siguiendo con la extrañeza violenta con la que se encontraron los sobrevivientes, se relata la presencia de un personaje que pareciera ser sacado de un libro de ficción, debido a la “locura” que presenta: Mala Cosa:

Aquél hombre entraba y tomaba al que quería de ellos, y dábale tres cuchilladas grandes por ijadas con un pedernal muy agudo, tan ancho como una mano y dos opalmos en luengo, y metía la mano por aquellas cuchilladas, y sacábale las tripas; y que cortaba de una tripa poco más de un palmo, y aquello que cortaba lo echaba a las brasas; y luego le daba tres cuchilladas en un brazo [...] (2015: 81).

Dicho chaman se describe en extremo violento, lo cual presenta dos percepciones, para los españoles sus actos son totalmente injustificados, sin embargo, para los nativos estas acciones son necesarias y forman parte de su naturaleza cultural. Sumado a ello, Mala Cosa no comía nada y vestía con hábitos de hombre y mujer, esta descripción resalta en el texto, debido a la poca presencia de ello en otro tipo de crónicas, además, aquella anécdota fue recibida por los españoles con sorpresa, pues aseguraron que aquel hombre era malo, de ahí el nombre.

Al respecto del travestismo en la época precolombina, Guilhem ha observado la presencia común de estas conductas, sin embargo, afirma que no hay suficientes muestras etnográficas, a pesar de ello, la presencia que tiene el sujeto Mala Cosa en la narración resulta interesante a la perspectiva del autor, quien guiaba su discurso en torno al modelo arquetípico medieval religioso. Más adelante se mostrará el contraste de la figura chamánica de Mala Cosa con la que recrea Cabeza de Vaca.

3.3 El naufragio, condicionante de la evolución del conquistador

Ahora bien, la naturaleza del texto que presenta Cabeza de Vaca, en tanto contenido y estructura figura de la condición del naufragio, la cual implica dos aspectos importantes en la construcción del discurso del narrador, en primer lugar, visto como un modelo narrativo de catarsis y evolución del narrador, debido a que el naufragio se estructura de la mano del camino del héroe, y en tanto a su representación en la literatura, el encuentro, la pérdida, la soledad y la muerte, constituyen elementos de reflexión propia, es decir, tomar consciencia de sí mismo y de los otros para después plasmarlo en las letras a través de esta configuración,

influenciada por los elementos condicionantes inherentes al naufragio, y la segunda, base de la primera, la metáfora que implica como parte de la reflexión de vida humana.

En tanto al primer aspecto, el naufragio “se cuenta, oralmente o por escrito, hasta convertirse en argumento literario” (Massari, 1997: 205), este motivo se mantuvo especialmente presente en la literatura medieval, al ser el viaje mismo un evento recurrente y necesario en las estructuras sociopolíticas de la edad media en el siglo XVI y XVII, especialmente en Portugal y España. Javier Castro (1992) considera que el relato de naufragios podría categorizarse como un género narrativo en forma, debido al modelo consistente que presenta, este modelo es, en sustancia, parecido a la estructura del monomito que realizan los héroes, y si entendemos entonces que la figura del héroe implícita en el inconsciente colectivo del narrador le ayuda a representarse y configurar su discurso, tenemos a continuación los elementos más importantes:

1. Antecedentes (Proemio de *Naufragios*).
2. Partida (capítulo uno de la narración, partida del puerto de San Lúcar).
3. Temporal (inclemencia climática que comienza a perturbar su travesía, presente desde el capítulo uno)
4. Naufragio (llegada a la isla, pérdida de tripulación y de recursos).
5. Arribada (separación de los tripulantes y entrada por tierra del protagonista)
6. Peregrinación (desarrollo de la narración a través del viaje por las distintas tribus)
7. Repatriación (encuentro con los españoles y viaje de vuelta a España).

Estos elementos funcionan como condicionantes catárticos en el desarrollo del yo, del autor-narrador-personaje, pues al igual que los héroes míticos implica una lucha por mantenerse en las tempestades (Rodríguez, 2019), entonces, un conquistador náufrago que lucha por sobrevivir, cuenta con igual fortaleza que aquel conquistador que arremete y triunfa contra el otro, y especialmente el conquistador náufrago obtiene una nueva percepción y evoluciona su forma de percibir el mundo debido a las experiencias extremas vividas en soledad y con la presencia de lo maravilloso y extraño, en este caso, propio de los descubrimientos del continente.

En este sentido, la experiencia del naufragio otorga una explicación de la naturaleza misma del hombre, en primer lugar, la vida como un viaje simbólico, en segundo, el náufrago como un extranjero (viajero) perdido ante las tempestades, más allá de la representación

trágica, compete un giro existencial que representa la pérdida de lo “natural”, lo “propio” (Rodríguez, 2019), es decir, la exposición forzada a lo nuevo y diferente y la separación de los elementos inherentes de la cultura propia. Cabeza de Vaca se sitúa como un hombre que transgredió fronteras y se encontró fuera de su sitio, que se enfrenta a una extrañeza maravillosa, casi mítica, de lo ajeno, cuya ruptura del entorno forzó el acoplamiento, en términos antropológicos: aculturación.

Bajo el rigor metafórico del naufragio, está inherente la cuestión del desnudo⁶⁷, permanecer como en el nacimiento; el viajero pierde todo, incluso de identidad, pues sabemos que en la época de la conquista los españoles se diferenciaban de los nativos con la vestimenta, la civilización portaba ropa y accesorios, por otro lado, los nativos, “la barbarie”, solo cubrían partes indispensables: “Toda la gente de esta tierra anda desnuda; solo las mujeres traen de sus cuerpo algo cubierto con una lana que en los árboles se cría” (2015: 54), la reiteración de que solo las mujeres se cubren se encuentra presente a lo largo de la narración: “hallémosles muchos cueros de venados, y entre ellos algunas mantas de hilo pequeñas, y no buenas con que las mujeres cubren algo de sus personas” (2015: 22). Al mencionar solo que “cubrían algo de sus personas” se entiende que solo lo utilizaban para tapar los senos y los genitales; además expone la contraposición cultural de que, para los nativos, la vestimenta no era de importancia, por lo menos no como lo era para los españoles, pues a pesar de tener telas y cueros, no se utilizaban (en ese contexto), más que para cubrir lo indispensable.

Primero, Cabeza de Vaca expone que los nativos están desnudos, conforme pasa el tiempo expresa que los cristianos: “anduvimos siempre en cueros como ellos, y de noche nos cubríamos con cueros de venados” (2015: 82), el hacer esa asimilación *como ellos*, denota la extrañeza de este hecho para él, es decir, no es natural de su “condición” estar desnudo. Por otro lado, para ellos, los nativos, es parte de su forma de vivir; después relata que él sí portaba con cuero para taparse, el cual tiene que brindar en trueque a cambio de perros para comer: “y como el hambre fuese tanta, nosotros comprámosles dos perros y a trueco de ellos les dimos unas redes y otras cosas, y un cuero con que yo me cubría” (2015:83). En este punto, debido a las inclemencias que sufre, vuelve a la desnudez, pierde lo que le había devuelto

⁶⁷ Aspecto abordado principalmente por Margo Glantz, quien visualiza este elemento no solo como símbolo de barbarie, sino también del regreso a la infancia (1992).

parte de su “identidad”, o su característica como civilizado (vestido), además la desnudez los regresa al nacimiento “desnudos como nacimos [...] perdimos todo” (2015: 45).

Sumado a ello menciona que no es natural de los cristianos andar sin ropa que los cubra, y derivado de esta situación adolecen más los climas, las largas caminatas y las cargas que portaban como esclavos; la desnudez, entonces, los convierte en seres vulnerables:

ya he dicho como por toda esta tierra anduvimos desnudos; y como no estábamos acostumbrados a ello, a manera de serpientes mudábamos los cueros dos veces al año, y con el sol y el aire hacíansenos en los pechos y en las espaldas unos empeines muy grandes, de que recibíamos muy gran pena por razón de las muy grandes cargas que traíamos (2015:83).

Al respecto, Blumenberg observa la condición del naufragio como una representación extrema del hombre en la naturaleza, donde necesariamente se caracteriza el sujeto a través de la exaltación propia y la memoria, además de que el náufrago se desprende de la identidad para sobrevivir a la existencia desnuda (1995). Entonces, siguiendo las bases, en tanto metáfora, implica un proceso de autorrepresentación (Torregroza, 2014). ¿Hasta qué punto puede el humano soportar las inclemencias y cómo estas lo transforman de acuerdo con la naturaleza de su origen?

3.4 De conquistador a esclavo, de tesorero a chamán

El naufragio en tanto metáfora que implica el viaje, la vida y la alteridad, causó dentro de sus características una transformación de la forma de vida de Cabeza de Vaca, por ende, esto influyó en la forma en la que el sujeto- narrador- personaje se construyó a lo largo del relato, pues durante la larga travesía pasó de ser conquistador, a esclavo, luego, a chamán, y mercader.

Durante el inicio del viaje, el narrador da cuenta de cada uno de los tripulantes que viajaban en esa expedición, enlista sus nombres y cargos, de manera que la jerarquía permanecía vigente, sin embargo, después de las muertes, el hambre y la falta de recursos, lo pierden todo y comienza el instinto para sobrevivir, sin importar el rango o el puesto de los tripulantes, prueba de ello resultó en la supervivencia del esclavo negro Estebanico, para este punto de la narración, el arquetipo no pudo mantenerse más en los compañeros de Cabeza de Vaca y deciden rendirse, ceden ante las condiciones extremas y venerantes que supone siempre el naufragio en tierras desconocidas, es el caso del adelantado gobernador y líder de la nave Pánfilo de Narváez:

Yo le dije que, vía la posibilidad que en nosotros había para poder seguirle y hacer lo que había mandado, que me dijese qué era lo que mandaba que yo hiciese. Él me respondió que no ya no era tiempo de mandar unos a otros; que cada quien hiciese lo que mejor le pareciere que era para salvar la vida; que él así lo entendía de hacer, y diciendo esto, se alargó con su barca, y como no le pude seguir arribé sobre la otra barca [...] (40).

A partir de este punto, el grupo de españoles comienza a disolverse, debido a que toman rutas distintas donde algunos mueren, y Cabeza de Vaca tras atravesar una parte del extenso territorio, enfermarse y hacerse mercader, se encuentra con sus compañeros de odisea, Dorantes, Castillo y Estebanico. Después se adentran a la Isla de MalHado, en donde comienza su nueva hibridación cultural: españoles cristianos convertidos en chamanes, donde se hacen rituales de “extraer” una enfermedad de la mano de rezos cristianos y ademanes aprendidos gracias a los nativos.

En estos términos, Cabeza de Vaca comienza a situarse como chamán, debido a que se le atribuyen los dotes de médico/físico, por físicos se refiere a “médicos/chamanes”. El término de chamán se utiliza para designar a individuos con dotes mágico-religiosos, quien se le atribuye la capacidad de sanar y hacer milagros (Eliade, 1976) y dentro de las comunidades representa un alto nivel de jerarquía, por ello cuentan con beneficios y poder. La calabaza regalada por los chamanes nativos les otorga poder en la comunidad, tiene un valor representativo, forma parte de lo que Mircea Eliade menciona como el indumento chamánico, que revela una presencia sagrada. Cabeza de Vaca dirá respecto al comienzo de esta nueva función: “en aquella isla que he contado nos quisieron hacer físicos sin pedirnos títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo, y con aquel soplido echan de él la enfermedad” (53).

. Resalta, además, que el proceso de curación nativa fue en un inicio motivo de risa y burla por parte de los españoles, quienes se vieron obligados a comenzar este tipo de prácticas, si bien no denota en su escrito la intención voluntaria de comenzar con la iniciación chamánica, aprovecha la situación obligada, pues al no hacer las curaciones les privaban de los alimentos, y sin saber qué hacer, ni con qué oraciones o rituales iniciáticos (usual en el chamanismo), comienza a imitar lo observado durante su estadío en la isla, además agrega las oraciones cristianas propias de su cultura y en este proceso resalta el hecho de la efectividad de su curación gracias a la mezcla de elementos rituales entre lo católico y lo “pagano”: “La manera en que nosotros curamos era santiguándolos y soplarlos, y rezar un *Pater Noster* y un *Ave María*, y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro señor que les

diese salud y espirase en ellos que nos hiciesen buen tratamiento”(53). Esto expone una hibridación de formas religiosas y prácticas rituales que se muestra en *Naufragios*, lo cual fue parte del proceso de hispanización en las culturas del viejo mundo, pues se retoman elementos religiosos y rituales para facilitar su asimilación por parte de los nativos. Ángel Rania lo retoma como neoculturación, es decir la creación de nuevos fenómenos culturales⁶⁸.

Este nuevo Núñez Cabeza de Vaca logró, incluso, volver de la muerte a alguien, esto le caracteriza como función del chamán, el realizar milagros:

y así cuando yo llegué hallé el indio los ojos vueltos y sin ningún pulso, y con todas las señales de muerto [...] lo mejor que pude apliqué a nuestro Señor fuese servido de dar salud a aquél y a todos los otros que de ella tenían esa necesidad [...] y dijeron que aquel que había muerto y yo había curado en presencia de ellos, se había levantado de bueno y se había pasado, y comido, y hablado con ellos

Dentro de la representación del yo chamán, Cabeza de Vaca se plasma como un Jesucristo — hay recordar que la Corona española, y la sociedad, se veía fuertemente influida/regida por la religión católica—. La gran elección de personificarse en Cristo supone un elemento importante que se recrea un cuarteto simbólico: Cabeza de Vaca— Cristo— Sol— Maíz. Cabeza de Vaca comienza a plasmarse con breves acotaciones que permiten al lector asemejarlo con Jesús, esto desde el momento en que peregrina de lugar en lugar otorgando sus dones agraciados por Dios, con la finalidad de brindar salvación a la gente, incluso milagros, como aquel en donde logra sacar la flecha del pecho de un hombre sin dejar cicatriz alguna:

Ahora bien, Cristo simboliza muerte y resurrección parecida al sol por el ocaso y el amanecer, ocaso como la muerte y resurrección como el amanecer. El maíz es un elemento recurrente en los primeros capítulos, es usado como referente para guiar a los españoles hacia el “paraíso” (por la forma en que describen a Apalache, la tierra prometida que los salvaría). El elemento del maíz simboliza el oro por su color y configura toda una red simbólica dentro de la cosmogonía indígena. Ahora bien, se halla una conexión anteriormente mencionada en los cuatro elementos, menciona López Austin: “Dadas las relaciones simbólicas existentes entre el Sol y el maíz en el pensamiento prehispánico, Cristo también adquirió las

⁶⁸ Este proceso se ve a lo largo de la época colombina, en la cual se unieron elementos propios de las deidades con los de las vírgenes y santos católicos, un ejemplo de esto en Nueva España fue la creación de la imagen de la Virgen de Guadalupe, hoy en día adorada por gran parte de la población mexicana.

características del grano. Esto hizo que Cristo⁶⁹ y el maíz fueran colocados en una isotopía [...]” (2006: 209).

El maíz, desde la semilla plantada hasta el crecimiento, tiene un ciclo en el que si es cortado vuelve a dar frutos, lo que significa también la resurrección y la vida del hombre prehispánico. En el matiz de los milagros que Álvaro Núñez hace recuento en su historia, fungen no solo con el matiz de la personificación de Cristo, sino también como el método de salvación que evita que el autor se vea esclavizado en toda su travesía.

En la cuestión ritual que involucra la ontología chamánica, está el ritual de defunción en una de las tribus con las que se encuentra, resulta interesante la semejanza con otras culturas, de aquí la mención del fuego (la incineración): “tienen por costumbre de enterrar los muertos, si no son los que entre ellos son físicos, que a estos quemalos; y mientras el fuego arde todos están bailando y haciendo muy tan fiesta [...]” (51).

Después de este encuentro y su nueva formación, el narrador sufre de una enfermedad que termina por alejarlo de sus compatriotas, al sanarse se convierte en mercader y de esta forma obtiene libertad, ya no es esclavo, puede trasladarse de territorios diferentes y acordar trueques que le permiten subsistir como extranjero dentro de la jerarquía sociales de las diferentes tribus con las que tiene contacto. En este sentido, las funciones que realizan son meros actos de supervivencia que se terminan por representar en la narración, para denotar su propia figura.

Como se ha observado, en la obra de *Naufragios* se resaltan dos cosas principalmente: la importancia histórica del texto y la forma en qué se plasma la información, tanto individual del autor, narrador y personaje, en torno a su evolución y supervivencia, como los datos que refieren a las tribus con las que se tuvo contacto, lo cual permite conservar información de gran relevancia histórica, antropológica y literaria.

⁶⁹En este punto es inevitable la *intertextualidad*, primero, Bajtín nombra a la *intertextualidad* como *dialogismo*, después, en 1969, Julia Kristeva retoma el concepto simplificando a la *intertextualidad* como la presencia de un texto dentro de otro.

Conclusión

La obra *Naufragios*, escrita por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, debido al contexto histórico medieval en la que fue escrita, prevaleció en la historia literaria y antropológica desde su creación debido a la estructura y contenido narrativo que logran atrapar al lector, pues brinda la sensación de que los elementos reales y ficcionales tejen una historia digna de las maravillas encontradas durante la conquista española. Esta obra, cuya base es la crónica de indias, permea en los límites de distintos géneros literarios debido a que es una estructura de fronteras en la que pueden fusionarse una multiplicidad de modos de escritura, en este sentido, las experiencias vividas por el autor pueden percibirse como producto de la fantasía para el lector contemporáneo, sin embargo, la naturaleza literaria del género, el motivo del viaje y las condicionantes del naufragio justifican una exposición que culturalmente, también, propone una construcción híbrida, pues el yo de Cabeza de Vaca logra fusionar elementos, no solo literarios, sino de diversas culturas, como lo cristiano y lo chamánico, el héroe medieval y el esclavo, que al final exaltan su figura.

En este sentido, la literatura y los arquetipos propias de la cultura de su origen influyeron en la forma de la organización textual, la elección de los recuerdos y las figuras retóricas que logran embellecer su relato y acercar al lector a esta nueva realidad encontrada, y en su caso poco explorada. Este fenómeno, constantemente presente en la época de la conquista, implicó descubrir a los otros para descubrirse a sí mismo de manera inherente; las ideas conceptos y percepciones individuales son también partes fragmentarias de los otros con quienes se tiene contacto, se es lo que se lee, lo que se vive: ve y escucha, y somos, por ende, lo que escribimos.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca logró una obra que se funde entre lo real (la experiencia vivida, lo cultural) y lo mítico (los arquetipos, la religión y el chamanismo), pues plasma en su narración rasgos culturales, a su vez que en el testimonio utiliza recursos que permitirán al lector asombrarse de sus peripecias, además, la forma de evocar sus recuerdos y experiencias de manera que sean dignas de ser contadas, de plasmar al yo, ofrece una tensión narrativa que genera la sensación de la maravilla y el horror.

Álvar Núñez Cabeza de Vaca, sin tomar un partido de “bueno o malo”, y sin haber tenido una previa educación literaria, a diferencia de otros cronistas del momento, logró a partir del fracaso que supone el naufragio un texto narrativo que aporta una increíble riqueza

no solo en materia textual, al exponer lo nuevo y maravilloso de tal forma que el lector queda atrapado en la lectura, que evita volverse tediosa o en extremo oficial, sino que, a través de estas estrategias narrativas inherentes en los textos del yo, se representó como un náufrago que logró colarse con los otros, sobrevivir; como un Odiseo que regresó a Ítaca, Cabeza de Vaca, el conquistador fracasado, logró volver a España donde, al tomar conciencia de sí mismo, creó sin pensarlo un referente literario que abrió los horizontes del periodismo y la crónica actual. A pesar de no ser reconocido en su momento, conservó la memoria de los que ya no tienen voz y se plasmó de tal forma que ahora es reconocido, se habla de él y de los que tuvo contacto, su obra sobrevivió a los anales del tiempo y logró, como diría Jorge Carrión (2012), pasarnos el testigo a los lectores actuales, para percibir su experiencia mejor que la realidad misma gracias a la escritura.

Referencias

- Alberca, Manuel (2007). *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. España.
- Albuquerque, Luis (2006). “Los libros de viaje como género literario” En: Manuel Lucerns Giraldo: Diez estudios sobre literatura de viajes. Madrid, 67-87.
- Albuquerque, Luis (2008). “Apuntes sobre crónicas de indias y relatos de viaje”, en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina*, 11-23.
- Albuquerque, Luis (2011). “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género”, en *Revista de literatura*, núm.145, 15-34.
- Alesso, Marta (2016) “Qué significa la divina providencia en la teología de Filón de Alejandría”, en *Circe de clásicos y modernos*, vol. 20, núm. 2.
- Almacergui, Patricia (2008). “Viaje y literatura: elaboración y problemática de un género”, en *Letras*.
- Almarcegui, Patricia (2011). “El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje”, en *Revista de literatura*, vol. 73, 283-290.
- Amar Sánchez, Ana María (1990). “La ficción del testimonio”, en *Revista iberoamericana*, núm. 151.
- Aracil Varón, Beatriz (2005). “Discursos de la conquista: el naufragio de los sentidos”, en *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos*, 72-82.
- Arrollo Redondo, Susana (2014). “El diálogo paratextual de la autoficción”, en Ana Casas Janices et al. *El yo fabulado: nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, 65-77.
- Añón, Valeria y Clementina Battcock (2013). “Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques”, en *Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 57.
- Balulet, Nicolas, (2019). “Hibridez, autoglorificación y transculturación en Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, en *Revista de literatura española medieval y del renacimiento*, núm. 23, 125-164.
- Barjau, Luis (2020). *Náufragos españoles en tierra maya. Reconstrucción del inicio de la invasión*. Fondo de Cultura Económica: México.
- Barrera López, Trinidad y Mora Valcárgel, Carmen (1982). Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: entre la crónica y la novela. (2), 331-364.
- Beltrán, Luis (2018). “”, en García Cárcel, Ricardo et al. (2018). *Historia de España. Siglos VV y XVII. España de los Austrias*. Madrid: Cátedra.

- Beltrán Llavador, Rafael (2004), “Relaciones de complicidad ante el juego amoroso: Amadís, Tirant y la Celestina”, en M.^a Eugenia Lacarra (ed.), *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1991, 103-126.
- Benites, María Jesús (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (Siglo XVI)”, en *Moderna Sprak*, 30-38.
- Blumenberg, Hans (1995). *Naufregio como espectador*. Machadolibros: España.
- Biblioteca Nacional de Madrid (1879). *Historia de Cristóbal Colón o El Descubrimiento de América*. < <https://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-cristobal-colon-o-el-descubrimiento-de-america--0/>>.
- Caballé, Anna (1995). *Narcisos de tinta. Ensayos sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana (XIX y XX)*.
- Chávez, Daniar y Urdapilleta, Marco (2015). *Cartografía de la literatura de viaje en Hispanoamérica*. Universidad Autónoma del Estado de México Barcelona: Megazul.
- Calixto Prieto, Alberto (2001). “Los cautiverios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en *Estudios de literatura*, núm. 26, 105-120.
- Campbell, Joseph (1959). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, Joseph N. (1995). Quevene Indians, en *TSHA* < <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/quevene-indians>>.
- Cole, George (2016). “Los elementos paralelos entre Naufragios y la Odisea: otra muestra de la falta de veracidad en la obra de Cabeza de Vaca”, en *Revista de Literatura Moderna*, vol. 46, 95-109).
- Colombi Nicola, Beatriz (2006). “El viaje y su relato”, en *Latinoamericana*, núm.2, 11-35.
- Company Company, Concepción *et al.* (2024). *1519. Contacto, literatura y memoria lingüística en México*. El Colegio Nacional: México.
- Carrión, Jorge (2012). “Notas de edición”, en *Mejor que ficción Crónicas ejemplares*. Anagrama.
- Carreño, Antonio (1987). “Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: una retórica de la crónica colonial”, en *Revista Iberoamericana*, vol. 53, núm. 140.
- Carrizo Rueda, Sofía (1994). “Hacia una poética de los relatos de viajes a propósito de Pedro Tafur”. Universidad Católica Argentina. (103-144).
- Castro Fresnadillo, Javier (1992). “Entre la literatura y la historia. Estructura y contenido de los relatos de naufragios de los tiempos de la Carrera de Indias”, en *Scriptura*, núm 8-9.

- Corona Sánchez, Eduardo (2021). “Cemanáhuac: territorio del imperio mexicana”, en *Jurídicas UNAM*, < <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6968/21.pdf>>.
- De Castro Fresnadillo, Javier (1992). “Entre la literatura y la historia: Estructura y contenido de los relatos de naufragios de los tiempos de la Carrera de Indias”, en *Scriptura*, núm 8-9, 37-52.
- De la Mar Ikonómova, Aneta (2009). “Curanderismo y cristianismo en *Naufragios* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1542)”, en *Religare*, núm. 6.
- De Murcia Conesa, Antonio (2005). “El mar como metáfora del mundo en la imaginación política española del Siglo de Oro”, en *Res publica*, 77-113.
- Di Camillo, Ottavio (1976). *El Humanismo Castellano del Siglo XV*. Editorial J. Domènech.
- Díaz del Castillo, Bernal (2019). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Castalia: España.
- Díaz, Lidia (1992). “Naufragios, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: ¿un discurso que revierte al fracaso?”, en *California Digital Library*.
- Eakin, Jhon Paul (1994). *El contacto con el mundo. Autobiografía y realidad*. Madrid.
- E. Chipman, Donald (1987). “In Search of Cabeza de Vaca’s route across Texas: An Historiographical Survey”, en *Texas State Historical Association*.
- E. Chipman, Donald (2020). Malhado Island, en *TSHA* < <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/malhado-island>>.
- Eliade, Mircea (1976). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Fondo de Cultura Económica.
- E. Thompson, Jesse (1995). “Cabeza de Vaca: The First Texas Surgeon”, en *Baylor University Medical Center Proceedings*.
- Elgue-Martini, Cristina (2007). “Alvar Núñez Cabeza de Vaca: un Ulises caminante”, en *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas I*.
- El Jaber, Lorely (2012). “Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Gustos y olvidos. Legalidad, viaje y escritura”, en *Revista CILHA*. Argentina.
- Evelia Ana Romano de Thuesen (1992). *Transcripción y Edición del Catálogo Real de Castilla, autógrafo inédito de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés Part I*. University of California.
- Figuroa Valverde, José (1959). “Influencia de la literatura caballeresca en los conquistadores y en los cronistas de indias”. *Enseñanza media*, núm. 47, 213- 226.

- Flores Arroyuelo, Francisco J. (1990). “Del héroe de la Antigüedad al personaje literario”, en *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 21, 229-243.
- García Cárcel, Ricardo *et al.* (2018). *Historia de España. Siglos VV y XVII. España de los Austrias*. Madrid: Cátedra.
- García Aguayo, Gonzalo (2017). “Caballeros, caballerías y excesos fantásticos”, en *Hidalguía*, vol. 64, núm. 374, 247-284
- Gandini, María Juliana (2012). “Experiencias desde los márgenes. Armas, letras y alteridad en los Comentarios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca (1555)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 81-96. Argentina.
- Genette, Gerard (1989). *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. [Trad. Fernández Prieto, Celia]. Alfaguara.
- Genette, Gerard (1998). *Nuevo discurso del relato* [Trad. Marisa Rodríguez]. Cátedra.
- Glantz, Margo (1992). *Borrzones y borradores. Reflexiones sobre el ejercicio de la escritura (ensayos de literatura colonial de Bernal Díaz del Castillo a Sor Juana)*. UNAM: México.
- Glantz, Margo *et al.* (1993). *Notas y comentarios sobre Álvaro Núñez Cabeza de Vaca*. Grijalbo.
- Godoy, Carmen Gloria (2010). “Alteridad y conquista en Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, en *Signótica*, vol. 22, núm. 1, 1-18.
- González Boixo, José Carlos (1999). “Hacia una definición de las crónicas de Indias”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 28, 227-237.
- González Boixo, José Carlos (2008). “La búsqueda de la fuente de la Juventud en "La Florida": versiones cronísticas”, en Carmen de Mora y Antonio Garrido Aranda (eds.), *Nuevas lecturas de "La Florida del Inca"*, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2008, pp. 289-307,
- González, Horacio (pról.) *et al.* (2013). *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Biblioteca Nacional: Argentina.
- González Rodríguez, Sergio y Smith, Mark (1998). El viaje: Una metáfora de la Alteridad en III Congreso Chileno de Antropología (476-481).
- Guilhem Olivier (1992) “Conquistadores y misioneros frente al «pecado nefando»”, en *Historias*, núm. 28, 47-64.

- Gusdorf, Georges (1991). “Condiciones y límites de la autobiografía”, en *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Antrophos, 9-18.
- Guzmán Rubio, Federico (2011). “Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definición y desarrollo”, en *Revista de literatura*, núm. 145, 111-130.
- Grandes Rosales, María Ángeles (2015). “Géneros móviles y nomadismo literario en la era de la posficción”, en *Escritura y teoría en la actualidad*, Actas del II Congreso Internacional de ASETEL, 53- 65.
- Grunberg, Bernard (2004). “El universo de los conquistadores: resultado de una investigación prosopográfica”, en *Signos Históricos*, núm. 12, 94-118.
- Grunzinski, Serge (2022). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México Español. Siglos XVI -XVIII*. Fondo de Cultura Económica.
- Hamlin, Cinthia María (2010) “De la crónica regia a la crónica de Indias: el caso del discurso providencialista como continuidad e inflexión”, en *La plata*.
- Hernández Fernández, Omaira (2008). “Tiempo de indias: crónicas e imágenes del nuevo mundo y la expresión literaria latinoamericana”, en *Revista universitaria de investigación*, núm.1.
- H. Jackson, Robert (2001). “Una frustrada evangelización: las limitaciones del cambio social, cultural y religioso en los «pueblos errantes» de las misiones del desierto central de Baja California y la religión de la costa del Golfo de Texas”, en *Fronteras de la Historia*, núm. 6, 7-40.
- Herrero Massari, José Manuel (1997). “El naufragio en la literatura de viajes peninsular”. *Revista de Filología Romántica*, núm. 14, 205- 213.
- Heufemann-Barría, Elsa Otilia (2002). “La honra y su omnipresencia en los relatos de los conquistadores”, An. 2. Congr. Bras. Hispanistas.
- Hugh, Thomas (2021). *La conquista de México*. México.
- Hugh, Thomas (2003). *El imperio español. De Colón a Magallanes*. Plantea
- Hurtado, Pablo y Hachim, Pablo (2018). “El discurso factual y ficcional en la narrativa colonial hispanoamericana: Naufragios [1542] de Alvar Núñez Cabeza de Vaca e Infortunios de Alonso Ramírez [1690] de Carlos de Sigüenza y Góngora”, en *Revista Catedral Tomada*, vol. 6.
- Invernizzi Santa Cruz, Lucía (1987). “Naufragios e infortunios: Discurso que transforma fracasos en triunfos”, en *Revista Chilena de Literatura*, núm. 29.

- Irving, A. Lonard (1996). *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iser, Wolfgang (1997). “La ficcionalización: dimensión antropológica de las ficciones literarias” en Antonio Domínguez Garrido, *Teorías de la ficción literaria*. (46-68). Madrid.
- Jáuregui, Carlos (2014). “Cabeza de Vaca, Mala Cosa y las vicisitudes de la extrañeza”, en *Revista de Estudios Hispánicos*.
- Jiménez Núñez, Alfredo (2005). “Cuando la realidad supera a la ficción. Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, 109-121, < <http://rdtp.revistas.csic.es>>.
- Jiménez Núñez, Alfredo (2006). “Los vecinos españoles ante los indios los indios de frontera: el gran norte de Nueva España”, en *Brocar*, núm. 30, 37-63.
- J. Weintraub (1991). “Autobiografía y consciencia histórica”, en *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Antrophos, 18-33.
- Kohut, Karl (1989). “El Humanismo español y América en el siglo XVI”, en Centro Virtual Cervantes.
- Krotz, Esteban (1994). “Alteridad y pregunta antropológica”, en *Alteridades*, vol. 4, 5-11, UAM.
- Krotz Esteban (2002). *La otredad cultural, entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. Fondo de Cultura Económica.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel (2022) *La España de los Reyes Católicos*. Alianza.
- Lamar Prieto, Covadonga (2005). “Narrativa Novohispana del XVI: un intento de clasificación”, en *Actas del VII Congreso de la AISO, 2006*, 385-391
- Lejeune, Philip (1994). *El pacto autobiográfico*.
- Leonetti, F. (2013). "Las crónicas de Indias: fronteras de espacios y confluencia de géneros". In A. Cassol, D. Crivellari, F. Gherardi, & P. Taravacci (a cura di), *Frontiere: soglie e interazioni. I linguaggi ispanici nella tradizione e nella contemporaneità* (Labirinti- 152). (pp. 319-331).
- Levin Rojo, Danna A. (2012) “Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en *Historiografía mexicana*, vol. 2, 119-154.
- Linton, Ralph (1978). *Cultura y personalidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Lipscomb, Carol A. (2020). Karankawa Indians, en *TSHA*. < <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/karankawa-indians>>.
- López Aguilar, Fernando (2001). “Dos opuestos: civilización y barbarie vistos desde la antropología de la complejidad”, en *Anales de Antropología*, vol. 35, 79-89.

- López de Mariscal, Blanca (2004). “Relatos y Relaciones de viaje a la Nueva España: Un acercamiento a la definición del género”, ed. Isaías Lerner, Asociación Internacional de Hispanistas, Newark, Del.: Juan de la Cuesta - Hispanic Monographs.
- Lucía Megías, José Manuel (2010) “Los libros de caballería y la imprenta”, en Biblioteca Virtual Cervantes < <https://www.cervantesvirtual.com/obra/los-libros-de-caballeria-y-la-imprenta/>>.
- Magris, Claudio (2005). *El infinito viajar*. Barcelona: Anagrama.
- Martín Acosta, Emelina (s/f). Pánfilo de Narváez, en *Real Academia de Historia* <<https://dbe.rah.es/biografias/6784/panfilo-de-narvaez>>.
- Marín Pina, M. Carmen (1993). “La historia y los primeros libros de caballerías españoles”, en *Medievo y literatura*.
- Martínez Codes, Rosa María *et al.* (2021). *Carlos V y el mar: el viaje de circunnavegación de Magallanes- Elcano y la era de las especias*. Fundación Académica Europea e Iberoamericana de Yuste.
- Martínez, José Luis (1989). “Las crónicas de conquista de México (un resumen)”, en *Historia Mexicana*, vol. 38, núm. 4, 677-700.
- Martínez Pérez, Antonia (2006). “Héroes míticos de la literatura medieval: Tipología e imágenes”, en *Cuadernos del CEMYR*, 147-166.
- Maura, Juan Francisco (1988). Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca: o el arte de la automificación. [Tesis Doctoral, Universidad de Nuevo México].
- Maura, Juan Francisco (1995). “Veracidad en los Naufragios: la técnica narrativa de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, en *Revista iberoamericana*, núm. 170.
- Maura, Juan Francisco (2004). “Nuevas aportaciones documentales para la biografía de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 106, 645-685.
- Maura, Juan Francisco (2008). *El gran burlador de América: Alvar Núñez Cabeza de Vaca*. Parnaseo.
- Maura, Juan Francisco (2016). “Nuevas aportaciones sobre la muerte de Alvar Núñez Cabeza de Vaca en Valladolid, y la autoría del “proemio” de comentarios”, en *Revista chakiñan*. Unach.
- M. Cruz, Angela (2022). “Miraculización y economía del miedo en la Relación de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en *Visitas al Patio*, vol. 16, núm. 2, 383-395.

- Menéndez Méndez, Miguel (2009) “El trato al indio y las Leyes Nuevas: una aproximación a un debate del siglo XVI”, en *Tiempo y Sociedad*, núm. 1, 23-47.
- Mignolo, Walter (1992). “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. Historia de la literatura hispanoamericana”, 57. 116.
- Molloy, Sylvia (2001). *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de cultura económica.
- Muñoz Navarro, Daniel (2015). Redes mercantiles y comercio internacional de seda entre España e Italia (s. XVI-XVII), en *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Comunicaciones de la XIII reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*.
- Moreno-Durán, R. H (2002). *De la barbarie a la imaginación. La experiencia leída*. Fondo de Cultura Económica.
- Noguez, Xavier y Austin, Alfredo. (2006). *De hombres y Dioses*. México: ColMex
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (2015). *Los Naufragios*. UNAM
- Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (2012). *Los Naufragios* (versión y prólogo de José María Merino). Castalia.
- Oliveira Martins, José Candido y Leal Maria Luísa (2018). “Naufrágio e Literatura”, en *Limite*, núm. 12, 9-17.
- Ortega Ramón, Juan José (2006). “La descripción en el relato de viajes: los tópicos”, en *Revista de Filología Romántica*, 207-232.
- Palazzo, Enrique (2017). “La iglesia, la formación del imaginario medieval y su recepción en América después de la conquista”, en *HistóricasDigital*, 27-50
- Pastor Llaneza, María Alba (2020). “En torno a la colectivización del relato de Conquista en México”, en *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas*, núm.77.
- Pavel, Thomas (1997). “Las fronteras de la ficción” en Antonio Domínguez Garrido, *Teorías de la ficción literaria (171-179)* Madrid.
- Peña Fernández, Francisco (2007). “Naufragios de Cabeza de Vaca como palimpsesto bíblico” *Bandue: revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*.
- Perera, Miguel Ángel (2018). *El otro como yo*. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.

- Pérez-Brignoli, Héctor (2017). “Aculturación, transculturación, mestizaje: metáforas y espejos en la historiografía latinoamericana”, en *Cuadernos de Literatura*, Cuadernos de Literatura, vol. 21, núm. 41, 96-113.
- Pimentel, Luz Aurora (2005). *El relato en perspectiva. Estudio en teoría narrativa*. Siglo XXI Editores.
- Pisconte Quispe, Alan Martín (2003). “Las peripecias de Dios en la historia de América: Providencialismo y probabilismo”, en *Letras*, vol. 105-106, 141-167.
- Prieto Calixto, Alberto (2001). “Los cautiverios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca”, en *Castilla: estudios de literatura*, núm. 26, 105-120.
- Pozuelo Yvancos (1978). Lingüística y poética: desautomatización y literariedad”, en *Anales de la Universidad de Murcia*, 91-141.
- Redondo Álamo, M^a Angeles (1982) “La figura del Hidalgo en la sociedad española”, en *Revista de Folklore*, vol. 2, núm 17.
- Rodríguez, Francisco (2000). “El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial”, en *Filología y Lingüística*, vol. 26, núm. 2, 9-24.
- Rodríguez, Ramón (2019). “Tres metáforas metafísicas de la condición humana: El naufrago, el extranjero, el viajero”, en *Aisthesis*, núm. 65, 257-265.
- Rojas González, Sara Milena (2015). “Sobre la capacidad ficcional en el discurso histórico”, en *Contexto*, vol.19.
- Rubio Martín, María (2011). “En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género”, en *Revista de literatura*, 2011, vol. 73, núm. 145, 65-90.
- Rubial, Antonio (2024). “La odisea de Estebanico. Una extraordinaria travesía que traspasó las fronteras de la lengua y de la fe”, en *Relatos e Historias en México*, vol. 16, núm. 184.
- Salazar, Jezreel (2005). “La crónica: una estética de transgresión”, en *Razón y palabra*, núm. 47
- Schlickers, Sabine (2015). “La conquista imaginaria de América: crónicas, literatura y cine”, en *Hispanoamérica*, núm. 48.
- Selnes, Gisle (2017). “El sujeto del naufragio: hombres, animales y caníbales en los relatos de naufragos coloniales” (241-254) en *Sujetos coloniales: escritura, identidad y negociación en Hispanoamérica (siglos XVI-XVIII)*. Carlos F. Cabanillas Cárdenas (ed.)
- Taboada, Hernán G. H (2004). “Mentalidad de reconquista y primeros conquistadores”, en *Revistas de Historia de América*, núm. 135, 36- 48.

- Tapia Becerra, Manuel (2006). “El naufragio de la memoria o la escritura indianizada: Una lectura de la identidad en los relatos de Gonzalo Guerrero y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca”, en *Prolija Memoria*, núm. 1-2, 9-23.
- Teglia, Vanina M (2021). “Las crónicas de Indias: testimonios de la verdad de un nuevo mundo sobrenatural”, en *Letras*, núm. 84, 58-76.
- Todorov, Tzvetan (1998). *La conquista de América: el problema del otro* (trad. Flora Botton). México: Siglo XXI.
- Torres Fontes, Juan (1967). “Honor y honra medievales”, en *Revista de literatura española, hispanoamericana y teoría de la literatura*, núm. 45, 4-6.
- Torregroza, Enver (2014). “El espectador del naufragio antropológicamente considerado”, en *Pensamiento*, vol. 70, núm. 264, 573-550.
- Urdapilleta Muñoz, Marco (2015). “La etnografía retórica en las relaciones de viajes a Indias hasta la primera mitad del siglo XVI” en: Baraibar, Álvaro y Vanadeta, Martina (eds.) *Viajes y ciudades míticas (171-183)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Vallejo Naranjo, Carmen (2007). “El ocaso de la caballería medieval y su pervivencia iconográfica en la Edad Moderna”, en *Laboratorio de arte*, núm. 20, 31-53.
- Vargas Manrique, Pedro José (2019). “Representación de los actores socioculturales en las crónicas de indias de la «conquista»”, en *Forma y función*, 53-80.
- Verjat, Alain (2000). “Mitemas del héroe” en *Revista Complutense de estudios franceses*, núm. 15, 153-164.
- Von Mentz, Brígida (2023). Metales preciosos y trabajo indígena en la historia social de México, en < <https://ichan.ciesas.edu.mx/metales-preciosos-y-trabajo-indigena-en-la-historia-social-de-mexico/>>.
- Wiesheu, Ma. Walburga. “Jerarquía de género y organización de la producción en los estados prehispánicos”, en Rodríguez-Shadow, María J. (2007). *Las Mujeres en Mesoamérica prehispánica*. Universidad Autónoma de México